

**ÁNALISIS FILOSÓFICO A LA NOVELA *EL RETRATO DE DORIAN GRAY* DESDE  
EL CONCEPTO SENEQUISTA Y LAMETTRIANO DE FELICIDAD O VIDA VIVIBLE**

JENNIFER JOHANNA PEÑUELA PINZÓN

Monografía presentada como requisito para optar por el título de filósofo

Director

ALONSO SILVA ROJAS

PHD. En Ciencias Políticas

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2022

## **AGRADECIMIENTOS**

Debo agradecer a la profesora Mónica Marcela Jaramillo por haberme enseñado el camino hacia la filosofía, haberme inspirado y alentado en muchas ocasiones a continuar en este camino. Gracias a ella conocí al estoico Lucilio Anneo Séneca, autor que me enseñaría a cuestionar la realidad y mi vida con el objetivo de ser un ser de transformación. También en boca de ella conocí el mecanicismo y el filósofo francés Julien Offray de La Mettrie; asimismo, en una de sus clases de Rousseau me sugirió trabajar como tema de tesis “El Retrato de Dorian Gray” en relación a los filósofos Séneca y La Mettrie. Así que, sin ella este tema de tesis no hubiera surgido, de igual modo, mi pasión hacia esta profesión no hubiera fluido en mí, como creo que lo hizo. ¡Mil gracias, profesora!

Agradezco igualmente a mi director de tesis Alonso Silva por haber comprendido muchas veces que no era capaz de escribir debido a los múltiples problemas personales, y de manera simpática aconsejarme no desistir. ¡Gracias profesor por la comprensión!

## CONTENIDO

A FORMA DE INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO I	
LA FELICIDAD COMO CONSTRUCCIÓN PERSONAL O LA VIDA COMO PROYECTO DE VIDA.....	13
CAPÍTULO II	
LA FELICIDAD COMO CONFIGURACIÓN DEL CUERPO HUMANO.....	28
CAPÍTULO III	
EL RETRATO DE DORIAN GRAY: EL REFLEJO DE UNA SOCIEDAD CON MENTALIDAD PRODUCTIVISTA O MECANICISTA.....	55
CONCLUSIONES.....	88
BIBLIOGRAFÍA.....	91

## RESUMEN

**Título:** **ÁNALISIS FILOSÓFICO A LA NOVELA *EL RETRATO DE DORIAN GRAY* DESDE EL CONCEPTO SENEQUISTA Y LAMETTRIANO DE FELICIDAD O VIDA VIVIBLE\***

**AUTOR:** JENNIFER JOHANNA PEÑUELA PINZÓN\*\*

**PALABRAS CLAVES:** Felicidad, alma, autonomía, mecanización, hedonismo, productividad

### **DESCRIPCIÓN:**

En el presente trabajo de grado se analiza cómo ideas mecanicistas y hedonistas encaminan al individuo a asesinar su alma o sensibilidad en “El retrato de Dorian Gray” de Óscar Wilde, con el objetivo de despojarlo de autonomía e introducirlo pasivamente a una eterna y plácida productividad a favor de la economía burguesa. Además, desde la mencionada novela, la lectura de la filosofía clásica se plantea como alternativa para salir del sometimiento, teniendo en cuenta que ella opta por el conocimiento de los deseos y el dominio de éstos para poner en libertad el alma.

Este análisis se hizo con ayuda de dos filósofos: el estoico romano Séneca en “Sobre la felicidad” y el francés Julien Offray de La Mettrie en “Anti-Séneca o discurso sobre la felicidad”.

---

\*Trabajo de grado

\*\*Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Alonso Silva Rojas. PHD. En Ciencias políticas

## **ABSTRACT**

**TITLE: PHILOSOPHICAL ANALYSIS OF THE NOVEL THE PICTURE OF DORIAN GRAY FROM THE SENEQUIST AND LAMETTRIAN CONCEPTS OF HAPPINESS OR LIVABLE LIFE\***

**AUTHOR: JENNIFER JOHANNA PEÑUELA PINZÓN**

**KEY WORDS:** Happiness, soul, autonomy, mechanization, hedonism, productivity

### **DESCRIPTION:**

In this thesis, it is analyzed how mechanistic and hedonistic ideas addresses the individual to assassinate his soul or sensibility in “The Picture of Dorian Gray”, with the objective of deprive him from his autonomy and passively insert him into an eternal and placid productivity in favor of the bourgeois economy. Furthermore, based on the metioned novel, the study of classic philosophy is raised as an alternative for getting out of the subjugation, taking into account that it seeks the knowledge of the desires and its domination in order to bring freedom to the soul.

This analysis was made with help from two philosophers: the roman stoic Séneca in “On the Happy Life” and the french Julien Offray de La Mettrie in “Anti-Seneca or the Sovereign Good”.

---

\* Degree work

\*\* Faculty of Human Sciences. School of philosophy. Director: Alonso Silva Rojas. PHD. In Political Science

## **A FORMA DE INTRODUCCIÓN**

Desde la antigüedad el ser humano se ha visto en la penosa situación de ser sometido por otro individuo o grupo de sujetos que al apropiarse de los bienes de subsistencia le obliga a trabajar para sí a cambio de una pequeña y mísera ración de los recursos naturales, los cuales fueron secuestrados. Ciertamente, el hombre ha labrado y cosechado, ha picado piedra, ha construido palacios, limpiado, cocinado, ha levantado murales, combatido batallas ajenas, ha trabajado en minas, a cambio de agua, pan y techo. En otras palabras, se ha encargado de proporcionarle al opresor los deleites y el confort, de los que carece su existencia, esperando conseguir con ello los elementos básicos para sobrevivir. Pues, en caso de negarse, debe resignarse a morir de hambre, sed o frío, o en manos de la espada de quien posee el poder, y que no está dispuesto a cederlo en vista de que renunciar a él significa trabajar para satisfacer sus propias necesidades.

Es por esto que, con el tiempo, el alma rebelde de los oprimidos lo moviliza a levantarse en contra de la esclavitud, deseando con ello recuperar la libertad que les fue arrebatada; asimismo, apropiarse de los recursos que le fueron despojados a la fuerza y sin los cuales pueden vivir dignamente.

No obstante, frente a esa consciencia de sí, de los oprimidos, que motiva la insurrección, los opresores, y su egocentrismo, en lugar de buscar la reivindicación y la igualdad, con el objetivo de gozar de la tranquilidad que la guerra, producto de la desigualdad, arrebató, maquinan otras formas de subyugar, diferente a la fuerza de una espada. Idean mecanismos de dominación como la superstición, donde no sólo el cuerpo es castigado, además, el alma es torturada y obligada a existir con la idea de vida y condenación eterna en caso de traicionar al gobernante, quien se ha llamado a sí mismo el enviado o elegido de Dios.

Esta estrategia de sumisión es adoptada por las monarquías, quienes se sirven a la vez de un sacerdote, cuyo deber es vigilar y contener al posible rebelde.

Otro mecanismo de autoridad, distinto a la espada, lo emplean los emperadores romanos y consiste en manipular al habitante a través de sensaciones o estímulos placenteros. Esto es, emplear el placer para opacar la fuerza de la razón, impidiéndoles de ese modo actuar deliberada y libremente. De ahí que, se esmeran en construir anfiteatros, coliseos, baños públicos y celebrar distintas festividades como banquetes, para que el hombre se sumerja en el deleite y olvide o ignore la realidad que vive; y de ese modo, continúe doblegado ante el tirano, sin desear demostrar síntomas de malestar que ponen en peligro la autoridad del dirigente.

Contra a esta forma de esclavitud el filósofo romano Séneca, filósofo del cual se hablará en el primer capítulo del presente trabajo de grado, se revela y hace un llamado al individuo a actuar racionalmente, y a cuidar el alma. Para esto, en el libro *Sobre la felicidad*, escrito base para entender la vida vivible o buena vida como autonomía, plantea la necesidad de examinar los deseos y controlar aquellos que son inducidos y que ponen en peligro la libertad de actuar, pensar y sentir, y denigran el interior de cada ser.

También, en esa obra, cuestiona a aquellos filósofos que sirviéndose de la filosofía justifican o amparan el hedonismo con la finalidad de conducir al sujeto al desenfreno de manera consciente y sin vergüenza. Séneca menciona que uno de los filósofos tergiversados para conducir al individuo al libertinaje y a la sensualización de los sentidos es Epicuro; pues, el filósofo griego denomina felicidad al placer. Empero, el placer, dice Séneca, concebido por Epicuro, es un placer moderado; esto significa, un placer psíquico y físico, donde el cuerpo y el alma están en armonía; por ende, se dice que goza de placer. De este modo habla Séneca en "*Sobre la felicidad*: "Así, no se entregan a la sensualidad impulsados por Epicuro, sino que, dados al vicio, esconden su corrupción en el seno de la filosofía, y acuden a donde oyen alabar el placer. Y no consideran cuán sobrio y seco es el placer de Epicuro (al menos así lo entiendo yo), sino que se precipitan hacia ese nombre, en busca de alguna autoridad y algún velo para sus desenfrenos"<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> SÉNECA, Lucilio. *Sobre la felicidad*. Madrid: Alianza, 1943. p. 68.

Ahora bien, esta estrategia de sujeción, donde el hombre es controlado psíquicamente mediante sus deseos, es recordada y difundida, siglos después, siglo XVIII, por filósofos franceses durante el proceso de revolución francesa. En otras palabras, durante el paso de la monarquía a la república o burguesía, es cuando se retoma la idea de esclavizar al individuo a través de las sensaciones, y no por medio de la fuerza o la superstición.

Uno de los pensadores franceses que retoma la idea del placer como felicidad o supremo bien, y la falta de éste como infelicidad o mal, es Julien Offray de La Mettrie, autor que será estudiado en el capítulo segundo. El filósofo afirma en sus obras que estos estados psíquicos que experimenta el ser humano tiene su origen en las impresiones agradables o desagradables que experimenta el sujeto; quien a su vez está sometidas a la disposición y organización del cuerpo para recibir aquellos impulsos nerviosos<sup>2</sup>.

De donde resulta que, La Mettrie declara que para definir la vida feliz es imprescindible para el filósofo conocer cómo funciona el cuerpo humano, las leyes mecánicas a las que éste obedece pues, el estado psíquico está sometido al cuerpo y a sus reacciones ante los diferentes estímulos. Además comenta que el filósofo que ignore u omita la naturaleza del cuerpo y su influencia en el alma y sus estados interiores, es creador de fantasías y engaños. Esto dice el filósofo en el prefacio de *Obras filosóficas*: Pero sin un conocimiento perfecto de las partes que componen los cuerpos animados y de las leyes mecánicas a las que estas partes obedecen, para hacer sus diversos movimientos, ¿cómo referirse al cuerpo y al alma de otro modo que no sea con paradojas vanas o sistemas frívolos, fruto de una imaginación desatinada, o de una presunción fastuosa!<sup>3</sup>.

Una vez conocido el funcionamiento del organismo o del cuerpo humano, el filósofo francés en *El discurso sobre la felicidad o el Anti-séneca*, libro que nace como la destrucción del concepto de felicidad en Séneca, relata los diferentes tipos de felicidad que experimenta el sujeto. Así, menciona, la felicidad de unos recibe el nombre de

---

<sup>2</sup> LA METTRIE, Julien Offray. Obra filosófica. Tratado del alma. Madrid: Clásicos para una biblioteca contemporánea, 1983. p. 133.

<sup>3</sup> Ibid. p. 134.

voluptuosidad, otra de carnal o sensorial exclusivamente, o felicidad funcional que es aquella determinada por la estabilidad de los líquidos de los nervios.

Para La Mettrie, como se observa, el alma no es causa de sí, es decir, no es libre, sino es el resultado de las afecciones del cuerpo. Lo que significa que el ser está condenado a vivir según disponga su organismo, y quienes intervengan médicamente en él. Esto sirve como apoyo a la clase burguesa que intenta manejar, de manera casi invisible, al pobre según sus intereses monetarios.

Razón por la cual, Inglaterra un siglo después, adopta tales ideas mecanicistas y sensualistas con la intención de destruir los movimientos obreros e impulsar el libre comercio, gracias a las teorías que aniquilan con la ayuda de la ciencia, el alma y la autonomía.

Esta reflexión Óscar Wilde la realizará en la novela “El retrato de Dorian Gray”, con ayuda de los personajes Lord Henry, Basilio Hallward y Dorian Gray. Ellos simbolizarán la búsqueda de una ética hedonista que asesina el alma para moldear al ser humano según los intereses económicos de una clase social. De igual modo, reflejan las posibles consecuencias de estos hechos, e invitan a retornar a los clásicos para frenar la destrucción personal y social que aquellos pensamientos producen.

Los libros y autores que permitirán realizar el análisis filosófico son Julien Offray de La Mettrie y Lucilio Anneo Séneca. Los libros que servirán de base son textos “Anti-séneca o discurso sobre la felicidad” y “Sobre la felicidad”. Como se verá, en ellos los filósofos exponen sus pensamientos a favor del mecanicismo y sensualismo, y a favor de la psique, respectivamente.

Es necesario destacar que, antes de realizar la interpretación se dedicará un capítulo a cada filósofo, iniciando con Séneca y finalizando con La Mettrie, donde se tratará de explicar qué entienden por vida feliz y qué acontecimientos históricos viven y los impulsa a dar aquella definición de felicidad. El último capítulo está dedicado al análisis de la obra referenciada arriba, de Óscar Wilde, a partir de la lectura del concepto de felicidad de Séneca y La Mettrie. Allí se hablará sobre la época victoriana, de la cual el artista forma

parte, y a la cual desvela, en su novela “El retrato de Dorian Gray”; puesto que, esta sociedad abandona la esclavitud medieval para adoptar una nueva opresión mediante un contrato de trabajo pero de la cual no se es consciente debido a que la ciencia define al hombre como máquina cuya realización consiste en saciar sus deseos, como ya se ha expresado con anterioridad. Igualmente, propone el artista, en esa obra, revivir el pensamiento clásico para encontrar un sendero a la libertad de la cual despojan.

## LA FELICIDAD COMO CONSTRUCCIÓN PERSONAL O LA VIDA COMO PROYECTO DE VIDA

Analizar lo que motiva el actuar, pensar, sentir de los seres humanos dentro de la sociedad romana; dicho de otra manera, estudiar lo que sensibiliza el alma de los hombres dentro de esta comunidad, es el trabajo al que se dedica el filósofo estoico Lucilio Anneo Séneca en sus obras. Pues percibe que aquéllos cuando poseen objetos como: licor, comida, lupanares (prostíbulos), dinero, honores, lujos, anfiteatro, baños públicos y villas rurales, objetos que consideran causa del buen vivir debido al placer que proporcionan, actúan, sienten, piensan de una forma y; cuando se ven privados de ellos por alguna circunstancia, de otra.

Los romanos cuando disfrutan de la compañía de estas cosas aparentan el sentimiento de alegría, espontaneidad; el actuar es sincero, sociable, simpático; muestran valentía, lealtad, seguridad de sí. Por el contrario, cuando aquellos objetos, responsable de su dicha, faltan, el actuar, sentir, pensar es opuesto al que suele ser. La alegría se convierte en ira, tristeza; la simpatía en antipatía, hipocresía, deslealtad; la seguridad de sí en inseguridad, miedo.

Por esta razón, una sociedad cuyos integrantes muestran dos caras que varían según la presencia o ausencia de las cosas, el filósofo estoico en busca de libertad y estabilidad psíquica, escribe el diálogo *Sobre la felicidad*<sup>4</sup>.

En el diálogo confronta la idea de placer como felicidad y define a ésta como conocimiento y construcción interior. Empero, en la obra, el filósofo estima necesario para entender a profundidad aquella nueva concepción de la vida buena, ahondar acerca de por qué el supremo bien no puede ser definido como percepción de sensaciones placenteras; en razón de que, varios son los conflictos interiores que los objetos de deseo originan al alma. De tal forma que, se comprende por qué es esencial redefinir la felicidad. Por otro

---

<sup>4</sup> SÉNECA, Lucilio. *Sobre la felicidad*. Madrid: Alianza, 1943. p. 107

lado, en este texto, debido a que la forma como está conformado el Estado influye en las elecciones de los individuos, se recomienda examinar superficialmente la historia de Roma para entender unos de los posibles motivos por el cual el romano llama al placer supremo bien pese a ser éste causa de malestar psíquico; por ende, de infelicidad.

Cabe señalar que, las meditaciones se realizan desde la lectura de los libros: *Epístolas morales a Lucilio I*<sup>5</sup> y *II*<sup>6</sup>, *Así vivían los romanos*<sup>7</sup>, *historia de la civilización antigua: Oriente, Grecia y Roma*<sup>8</sup>, y *Sátiras*<sup>9</sup>, del poeta romano Juvenal (\*\*).

En efecto, al comienzo del capítulo se menciona que el romano define la vida buena como la búsqueda de objetos que brindan distintas clases de sensaciones agradables. Sin embargo, definir el placer como buen vivir tiene como consecuencia, como se expresa en los párrafos anteriores, despojar al alma de voluntad y someterla al exterior, y a sus cambios efímeros. Por lo que, la sensibilidad en el individuo fluctúa sin que éste lo perciba, o controle, pues quien determina la acción, el sentimiento y la razón son los estímulos y sus modificaciones. "...el que persigue el placer pospone a él todas las cosas, y lo primero que descuida es su libertad, que sacrifica por el vientre; y no compra los placeres para sí, sino que se vende a los placeres"<sup>10</sup>.

---

<sup>5</sup> SÉNECA, Lucilio. *Epístolas morales a Lucilio I*. Madrid: Gredos, 1986. p. 486

<sup>6</sup> SÉNECA, Lucilio. *Epístolas morales a Lucilio II*. Madrid: Gredos, 1989. p. 430

<sup>7</sup> ESPINÓS, Josefa, et al. *Así vivían los romanos*. Madrid: Anaya, 1996. p. 91

<sup>8</sup> SEIGNOBOS, Charles. Roma. En: *Historia de la civilización antigua: Oriente, Grecia y Roma*. México D.F. Francisco Gutiérrez, 1918. p. 185-352

<sup>9</sup> JUVENAL, Décimo. *Sátiras*. Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas Madrid, 1996. p. 198

(\*\*) De igual modo, el capítulo *El comerciante*, del libro *El hombre romano*; y el artículo *Formas de ocio en la antigua Roma: desde la dinastía Julio-Claudia (Octavio Augusto) hasta la Flavia (Tito Flavio Domiciano)*, ayudan ahondar las preguntas propuestas.

<sup>10</sup> SÉNECA, Lucilio. *Sobre la felicidad*. Madrid: Alianza, 1943. p. 72

En este sentido, Séneca en busca de tranquilidad trabaja en recuperar la libertad del alma; para ello, exhorta a contemplar cada uno de los problemas psíquicos que los objetos, denominados felicidad, originan.

Así, quienes dicen encontrar en el alcohol felicidad; motivo por el cual, acuden cada noche a tabernas, ocasionan que el alma durante el transcurso de la noche experimente, gracias al efecto del licor, diversos estados pasionales que se apropian de ella y que provoca que en algunas ocasiones cometa actos reprochables que emanan en su interior arrepentimiento. Un ejemplo de esto lo ofrecen las personas que en estado de sobriedad aparentan ser serenos pero, alcoholizados son impetuosos. “la embriaguez impulsa y descubre todo vicio y suprime el pudor que se opone a los malos instintos, pues la mayor parte se abstiene de lo prohibido más por la vergüenza de cometer la falta, que por buena intención”<sup>11</sup>. Pero también existen sujetos que, el tiempo que están sobrios son tristes o malhumorados, ebrios son alegres o sociables. De manera que, esta actitud causa desconcierto en quienes comparten con ellos.

Los que asisten a los lupanares deseando satisfacer necesidades sexuales prohibidas por la ley romana; por lo que llaman a aquella sensación carnal gozo, ante la sociedad muestran ser respetables hombres de familia y del Estado; pero en privado viven con la constante preocupación de ser descubiertos, tachados de inmorales y castigados por la justicia por incumplir con las normas de moralidad establecidas<sup>12</sup>.

Esos individuos que acuden diariamente a banquetes, porque creen que el buen vivir radica en los placeres del vientre, agreden doblemente al alma. Por una parte, estos sujetos conducidos por el deseo de asistir a estas reuniones sociales, se doblegan ante personas acaudaladas que exigen de sus invitados devoción. Por otro lado, este deseo a los banquetes causa que el ser humano siembre en su alma la hipocresía; puesto que,

---

<sup>11</sup> SÉNECA, Lucilio. Epístolas morales a Lucilio II. Madrid: Gredos, 1989. p. 46

<sup>12</sup> Confróntese en: GERARDO, Diego. “Prácticas sexuales en el Imperio romano: amantes y clientes”. *Huellas de la historia*. No. 34, 2012, p. 15.

cuando aquel hombre adinerado, al que idolatraba con la condición de ser invitado a las lujosas reuniones, pierde los medios para continuar cubriendo los gastos de la celebración, el sentimiento de devoción cambia por aversión. Por eso, Séneca, consciente de la falsa amistad que el interés procura, exhorta cuestionar a quiénes se considera amigos: “Éstas son las amistades que la gente llama oportunistas: quien ha sido escogido por razones de utilidad agradecerá no más tiempo del que fuera útil”<sup>13</sup>.

El buen vivir entendido como acumulación de riquezas siembra en el interior del individuo distintos conflictos. Primero, quien existe para aglomerar dinero, convive con la falsa e incesante angustia de sentir que, en el transcurso del tiempo, su fortuna en lugar de aumentar disminuye. Por tal motivo, Séneca dice: “Más no es pobreza aquella que es alegre; no es pobre el que tiene poco, sino el que ambiciona más”<sup>14</sup>.

Segundo, la codicia ocasiona que el ser humano dé prioridad al dinero sobre la vida; de tal suerte que, ignora los peligros a los que la fortuna lo expone. Por ejemplo, ser asesinado por alguien que persigue el mismo objetivo: reunir riquezas. “Lo mismo os ocurre: languidecéis entre vuestros bienes, y no pensáis cuántas desgracias os amenazan por todas partes, dispuestas a llevarse al punto despojos”<sup>15</sup>.

Tercero, la codicia impulsa a sujetos a cometer actos deshonestos, como engañar a otros, con la finalidad de obtener de ellos dinero. Esto se observa en comerciantes que conducidos por el dinero, mienten a compradores sobre el precio de los productos; teniendo en cuenta que, los ingresos alcanzados mediante la estafa, son mayores. “En la actividad del comerciante existía una connatural inclinación a la mentira, casi un vínculo férreo que ligaba el *lucrum* y la *fraus*”<sup>16</sup>.

Otra acción deshonesta que realiza el amante del dinero, deseando ampliar sus riquezas, consiste en fingir amor por otros individuos pese a que lo único que ven en ellos es el

---

<sup>13</sup> SÉNECA, Lucilio. Epístolas morales a Lucilio I. Madrid: Gredos, 1986. p. 125

<sup>14</sup> Ibid. p. 99

<sup>15</sup> SÉNECA, Lucilio. Sobre la felicidad. Madrid: Alianza, 1943. p. 102

<sup>16</sup> GIARDINA, Andrea. El hombre romano. El comerciante. Madrid: Alianza, 1991. p. 300

caudal que poseen. Efectivamente, por dinero, unos hombres contraen nupcias; otros manifiestan interés y aprecio por un familiar. Mas, las noches las pasan en vela maquinando el día oportuno para asesinar sin piedad a aquellos que dicen amar. Puesto que, con su muerte heredan la fortuna anhelada. Esto se lee en Juvenal: “Ahora esta extensión de terreno no es suficiente para nuestro jardín. De ahí por la común las causas de los crímenes; y ningún vicio de la mente humana ha suministrado más veneno ni más frecuentemente actúa espada en mano que el insaciable afán de un patrimonio desmesurado. Pues quien quiere hacerse rico, desea hacerse rápidamente también”<sup>17</sup>.

Aquellos que se complacen de ir a los mercados de la ciudad a comprar nuevos lujos para exhibir y ser vanagloriados por la muchedumbre; aunque en público exponen sus ajuares ostentosos con orgullo, cuando no son observados por la masa sienten aflicción porque las deudas, resultado del desmesurado consumo, pues los asedia y carecen de los medios para solventarlas.

Los que piensan que la felicidad está en portar insignias para ser glorificados por la plebe; y ser respetados por los magistrados y senadores, prometen en el capitolio salvaguardar la patria de invasores, dar la vida antes de perder el control del Imperio frente al enemigo. Pero, al llegar la derrota, olvidan sus promesas, e impulsados por el miedo o la codicia, ofrecen a los invasores el Imperio que juran resguardar. Todo eso pone de manifiesto que la lealtad y la valentía de los que combaten deseosos no del bien de la patria sino de la veneración de la masa, se desvanece prontamente ante de una posible derrota. “Ni siquiera es un buen defensor o salvador de la patria, ni protector de sus amigos, si se inclina a los placeres”<sup>18</sup>.

Finalmente, en *Epístolas morales a Lucilio I*<sup>19</sup>, Séneca muestra cómo la sensibilidad es aniquilada por los hombres que llaman supremo bien al entretenimiento; dado que, en el

---

<sup>17</sup> JUVENAL, Décimo. *Sátiras*. Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas Madrid, 1996.p. 179.

<sup>18</sup> SÉNECA, Lucilio. *Sobre la felicidad*. Madrid: Alianza, 1943. p. 74.

<sup>19</sup> SÉNECA, Lucilio. *Epístolas morales a Lucilio*. En: Gredos. Madrid. 1986. Vol. 1. p. 114.

anfiteatro, principal centro de diversión de los romanos, claman y deleitan derramamiento de sangre de gladiadores y de animales traídos desde África. Y cuando éstos no observan sangre en la arena, airadamente se dirigen hacia los gobernantes, quienes organizan los eventos, con pretensión de atacar.

Como se observa anteriormente, dentro de la concepción de vida de los habitantes de roma, los seres humanos en lugar de servirse de los objetos, éstos se sirven de ellos; pues, en ausencia de las cosas los individuos son quienes pierden su sensibilidad y tranquilidad psíquica. Por eso, Séneca exhorta en “Sobre la felicidad” a valorar los objetos no por el brillo y la sensación placentera que aportan, sino por el bienestar que brinda a quien lo posee o consume<sup>20</sup>.

Se puede señalar que, estos objetos no sólo afectan la salud psíquica, además, su presencia afecta la salud corporal visto que los excesos que algunos de ellos conducen, debilita el cuerpo. Como ejemplo, el consumo excesivo de comida y licor generan enfermedades y causa pérdida de la sensibilidad sensorial. La avaricia en algunos casos tiene como consecuencia abusar de las horas laborales y con ello; agotar la salud física.

Ahora que el lector observó las diferentes perturbaciones que causa la idea de felicidad como placer, se intenta comprender algunas de las razones que llevan al sujeto a inclinar la vida hacia aquel estilo de vida; incluso al ser afectado por lo que afirma hacerlo feliz. La pregunta que se trata de responder es: ¿Por qué el romano entiende la vida buena como la adquisición de dinero, lujos, honores, sexo, comida, licor, diversión y holganza?

Para comprender unas de las razones que pueden orientar la sensibilidad de los seres humanos hacia determinados objetos de deseo es fundamental hacer una lectura a la historia romana acerca de la conformación política, económica y social del Imperio; porque, las condiciones de vida que ofrecen los gobernantes y los medios para acceder a ellas influyen en lo que éstos entienden por buena vida y las acciones que realizan para alcanzarlas. Como se menciona al inicio del capítulo, el análisis se hace desde los textos:

---

<sup>20</sup> SÉNECA. op, cit., p. 47.

*Así vivían los romanos*<sup>21</sup>, *historia de la civilización antigua: Oriente, Grecia y Roma*<sup>22</sup>, y *Sátiras*<sup>23</sup>.

En los documentos referenciados se contempla una Roma cuya pereza de abastecerse a sí misma, de igual forma, la sed a los lujos de los dirigentes políticos la llevan, por cumplir los caprichos de aquellos representantes del Imperio, a someter a los hombres nacidos en Roma; del mismo modo, a fortalecer las legiones e implementar el desarrollo técnico en la construcción de calzadas y vías fluviales con la intención de invadir territorios extranjeros, adueñarse de las tierras, de los pobladores y sus tesoros: “El papel de las calzadas como nexo de unión cultura, comercial, militar y político fue fundamental para el desarrollo histórico del Imperio<sup>24</sup>”.

Una vez Roma emplea la fuerza de las legiones para invadir tierras extranjeras, se adueña de las personas originarias de allí mediante contratos de arrendamientos que consisten en transferir a nobles y caballeros (comerciantes, banqueros o contratistas), por determinada cantidad de dinero, el derecho a explotar los territorios invadidos y cobrar a los moradores impuestos. “-En cuanto a los caballeros, esto es, a los banqueros, los comerciantes, los contratistas, toda nueva conquista les proporcionaba un terreno que explotar”<sup>25</sup>.

Desde luego, nobles y caballeros se apropian del fruto de la tierra de otros, se abastecen y se enriquecen; en tanto que, los pobladores naturales, o nacidos en aquellos territorios, les sirven como esclavos; o en algunos casos, se convierten en trabajadores, quienes a

---

<sup>21</sup> ESPINÓS, Josefa, et al. *Así vivían los romanos*. Madrid: Anaya, 1996. p. 91

<sup>22</sup> SEIGNOBOS, Charles. *Roma*. En: *Historia de la civilización antigua: Oriente, Grecia y Roma*. 5 ed. México D. F. Francisco Gutiérrez, 1918. p. 352

<sup>23</sup> JUVENAL, Décimo. *Sátiras*. Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas Madrid, 1996. p. 198

<sup>24</sup> ESPINÓS, Josefa, et al. *Así vivían los romanos*. Madrid: Anaya, 1996. p. 37

<sup>25</sup> SEIGNOBOS, Charles. *Historia de la civilización antigua*. Roma. Paris: Librería de la vida. De CH Bouret, 1891. p. 232

cambio del sudor del trabajo consiguen una pequeña parcela. Parcela que no solventa las necesidades básicas de las familias puesto que, los impuestos de las cosechas que estos imponen, y la contribución exigida por el Imperio les arrebatara lo poco que ganan trabajando. Esto se observa en el libro *Sátiras*: Los clientes, viejos y agotados, abandonan el vestíbulo y renuncian a sus deseos, por más que la esperanza de una cena le dura mucho a un hombre. Los pobres han de comprarse las coles y el fuego. Entretanto, el patrón de esta gente se zampará lo mejor que da el monte y el piélagos, y él solito se tumbará ante la mesa vacía de su comedor. Pues con tantas mesas preciosas, anchas y tan antiguas, se comen el patrimonio en una mesa solitaria<sup>26</sup>.

Estos hombres al sentirse incapaces de subsistir, debido a los pocos metros de tierra que tienen, y los altos impuestos del imperio, anhelando mejorar su situación económica, se trasladan a las ciudades de Roma anhelando vivir dignamente. Pero, al establecerse con sus familias perciben un nuevo tormento. Mientras que en el campo el patrón no les otorga suficientes tierras para existir, en las ciudades el patrón da unas pocas monedas que difícilmente pagan un techo, comida y vestido; pues, estas necesidades son costosas, y el dinero recibido por el trabajo, es muy bajo. Dichas circunstancias hace que algunos seres procedentes de provincias colonizadas acaben, sin pretenderlo, en la mendicidad, en caso de mujeres, en la prostitución. Se ven forzados a suplicar en las calles, por necesidad, a los gobernantes monedas o ayudas como bonos de trigo. “Contrastaba terriblemente con este modo de vida, que disfrutaban unos pocos, la existencia precaria y mísera de la gran mayoría del pueblo romano, que vivía pobremente e incluso sobrevivían gracias a la mendicidad y al reparto de trigo que hacía el Estado (*annona*)... Este aspecto de la vida romana es el lado sombrío del gran Imperio, y la consecuencia lógica del inmenso desarrollo que experimentó Roma, centro de la política, de los placeres y de los negocios de todo el mundo mediterráneo”<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> JUVENAL, Décimo. *Sátiras*. Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas Madrid, 1996. p. 10.

<sup>27</sup> ESPINÓS, Josefa, et al. *Así vivían los romanos*. Madrid: Anaya, 1996. p. 82-83.

El enriquecimiento de los nobles y caballeros, a expensas de los pueblos conquistados y de la plebe romana pobre, les facilita el acceso a una existencia confortable como: comprar una *domus* (casa amplia con dormitorios, salón comedor y un jardín al aire libre; la cual cuenta con servicios de alcantarillado y acueducto)<sup>28</sup>. Ingerir ricos alimentos traídos desde Guinea Persia, India, Hispania, Ambracia, Calcedonia, Tarento, Ática y Dafne, como: faisanes, pavos, conejos, corzos, atunes, ostras, almejas, mejillones y tordos<sup>29</sup>. Y vestir túnicas en lana, algodón, lino y seda; y sobre las túnicas, llevar unas *stolas* bordadas en las orillas en oro y sujetas por cinturones adornados con joyas<sup>30</sup>.

Mientras, los hombres conquistados y la plebe pobre de roma, a pesar de trabajar arduamente cada día, deben soportar, al no tener dinero, habitar unos cuantos metros cuadrados en un edificio de hasta cinco pisos, con balcones y ventanas, llamados *insulae*; en donde no hay servicios de luz, agua corriente y retrete<sup>31</sup>. Comer pan de muy baja calidad acompañado de algunos higos secos. Usar como vestido, unos pocos afortunados, prendas ásperas y, los más desdichados, harapos. Y tener como cama, un lecho duro.

En efecto, sobrevivir dentro del Imperio Romano es una hazaña cuando los recursos de subsistencia y los medios para acceder a ellos están en la minoría. Así se manifiesta el poeta Juvenal ante las pocas posibilidades de vida humana a las que se ve sometido la mayor parte de los integrantes de esta sociedad: “No es fácil que levanten cabeza aquéllos a cuyas cualidades se opone la precaria economía doméstica, pero en Roma es muy duro su intento. Un hospedaje de miseria cuesta caro, caro el estómago de los esclavos, y una comidilla regular, caro<sup>32</sup>.”

---

<sup>28</sup> Ibid. p. 30-32

<sup>29</sup> Ibid. p. 76

<sup>30</sup> Ibid. p. 46

<sup>31</sup> Ibid. p. 29

<sup>32</sup> JUVENAL, Décimo. *Sátiras*. Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas Madrid, 1996.p. 31

Considerando que Roma es una sociedad fundada sobre la avaricia; una sociedad en la que el derecho a la existencia digna está subordinada por el tener y no por el ser; ¿Por qué no entender la razón por la cual sujetos con recursos económicos creen erróneamente que la felicidad consiste en acumular riquezas?, ¿Por qué no comprender que en tal sociedad el dinero es el supremo bien en vista de que nadie consigue mantenerse vivo sin él?

Otra de las razones por la cual las riquezas representan un bien para muchos individuos es, ellas aseguran a quienes las tienen un trato amable u hostil. Al ser los sujetos clasificados por el número del caudal que tienen, los ricos se convierten para la sociedad en fichas claves para lograr de ellos favores monetarios; a diferencia del pobre, al no serles de ningún provecho material, porque están en uno de los últimos peldaños de la categoría social, un peldaño arriba del esclavo, la muchedumbre no se preocupa en brindarle respeto, amabilidad, tan sólo indiferencia.

Deseando evitar ese trato mezquino que experimentan los que precisan de dinero, los seres humanos se dedican a demostrar a través de los lujos que compran y exhiben, que son merecedores de recibir respeto por parte de la sociedad; y no solamente respeto, también por tener dinero son merecedores de ser ensalzados. Por otro lado, otros sujetos en vez de usar los lujos para atraer la atención de la masa, usan distinta clase de brillo, el de las insignias que lleva todo aquel que va a batalla y sale victorioso. En Roma no importa de dónde procede el brillo, si de lujos, de riquezas, o de medallas otorgadas por hombres respetables como senadores o emperadores a generales, lo único que importa es que se cargue brillo en el vestuario para deslumbrar la vista de la muchedumbre y recibir de ella esa veneración que aparta la frialdad o la hostilidad al no usarlos. “¿Qué me dices del hecho de que el mismo pobre da pábulo y motivo de chanza a todo el mundo, si el manto está sucio y descosido, si la toga anda algo sobrada y lleva abierto un zapato porque se le ha roto la piel o más de un remedio ostenta el lino grueso y fresco de coser

el desaguisado? Nada tiene la desgraciada pobreza más duro en sí misma que el hacer a los hombres objeto de irrisión”<sup>33</sup>.

Ciertamente, por miedo a la indiferencia y a las condiciones de vida denigrantes a las que se ve sometido todo habitante de roma que carece de riquezas, algunos sujetos acumulan dinero, otros adquieren lujos y los exhiben con la intención de mostrar su posición social, o aspirando ganar insignias para mostrar a la muchedumbre, van a batalla. Y no valoran que por la vanagloria y la existencia cómoda que promete el dinero y los honores: trabajan arduamente cada día en asuntos del Imperio; fingen afecto por otras personas con la intención de apropiarse de una herencia; unos comerciantes mienten sobre el precio de los productos para aumentar ganancias. Es decir, deseando la sociabilidad y mejores condiciones de vida, cometen acciones que perjudica la salud psíquica y física.

Sin embargo, ese Imperio romano que lleva al pueblo a aniquilar el alma y el cuerpo al procurarse a sí mismos oro y honores, en razón de que, como se dijo, de esto depende la sociabilidad y la existencia, es el mismo que trata de aliviar los males físicos y psíquicos, producto de su ideología materialista, mediante pan y circo. Así que, los gobernantes crean baños públicos, anfiteatros y tabernas con la finalidad de que los empobrecidos ignoren su condición social por medio de vicios que mantiene el cuerpo y el alma adormecidos. En los baños el cuerpo descansa después de agotadoras horas de trabajo y se repone para continuar las labores. En las tabernas, tratando de ignorar la realidad y el sufrimiento que ella genera, embriagan o duermen el alma junto con el cuerpo. Pero este este malestar sale a frote a través de un mar de pasiones, por eso Séneca dice: “Cuando se adueña del ánimo la impetuosa fuerza del vino, todo el mal que estaba oculto sale a flote”<sup>34</sup>. En el anfiteatro, durante el tiempo libre, los empobrecidos romanos también distraen el alma con ayuda de variados espectáculos para evitar reflexionar sobre la sociedad y sus estructuras. “A grandes rasgos, los conceptos que vinculaban al ocio con la intelectualidad en Grecia, no serán los mismos para Roma. En

---

<sup>33</sup> Ibid. p. 31

<sup>34</sup> SÉNECA, Lucilio. Epístolas morales a Lucilio II. Madrid: Gredos, 1989. p. 46

efecto, el ocio romano era concebido como un práctico lapso de descanso, placer y ostentación en vez de un proceso de desarrollo cognitivo. Particularmente, Roma ensaya, por primera vez, una especie de ocio popular en forma masiva con arreglo a intereses políticos institucionales (Munné, 1999: 43)”<sup>35</sup>.

Otras formas que encuentra la sociedad para evadir la realidad, en caso de los ricos, son los banquetes, villas rurales y lupanares. En medio del trago, comida y danzas lujuriosas; asimismo, aislados en una de sus casas de campo, hombres adinerados se mantienen lejos del ruido y el caos de la ciudad, como de la cotidiana ansiedad del trabajo y de los problemas personales. “Uno de los placeres más codiciados por los romanos, era *el banquete*. La cena nocturna era considerada un premio al esfuerzo matutino. En ese ritual, se dejaban a un lado las convenciones y las obligaciones de estatus”<sup>36</sup>.

Roma es un Imperio en el que predomina el sensualismo y la materialidad; por tal motivo, surge en el hombre división psíquica y física que causa malestar en él. Séneca, anhelando disfrutar de bienestar, replantea en el discurso *Sobre la felicidad* esta pregunta sobre el buen vivir y la manera de llegar a él sin que las elecciones que se tomen perjudiquen su vida.

En la obra citada el filósofo romano llama feliz a todos aquellos cuyos actos, sentimientos, pasiones y deseos, en lugar de ser manipulados a través de la fuerza u opiniones ajenas, proceden exclusivamente de la sensibilidad del alma y de la recta razón que se encarga de examinar que cada estímulo recibido del exterior esté acorde a la esencia o Naturaleza de cada cosa. De modo que, el sujeto antes de realizar un deseo, por medio de la razón, examina que dicho apetito no agreda la naturaleza del cuerpo ni del alma. Si el deseo consiste en ingerir alimento, la razón contempla que ese querer cumpla, además de suministrar a los sentidos placer, nutrir y dar energía al cuerpo; con observar la esencia

---

<sup>35</sup>MUNNÉ, Frederic. *Psicosociología del tiempo libre*, Citado por KORSTANJE, Maximiliano. *Formas de ocio en la antigua Roma: desde la dinastía Julio-Claudia (Octavio Augusto) hasta la Flavia (Tito Flavio Domiciano)*. México D.F.: El periplo sustentable, 2008. p. 44.

<sup>36</sup> Ibid. p. 46

del alma que consiste en la libertad. A saber, ningún estímulo, naturalmente, debe impedir el placer y la salud del cuerpo; tampoco, puede someter al alma al sembrar en ella vicios que la conducen hacia la deshonra, al ultraje y la ofensa. Ejemplo de esto son aquellos que al llamar buen vivir a los banquetes; pues, allí consumen colosales cantidades de alimentos y bebidas; no conciben las enfermedades que deparan al cuerpo y la esclavitud a la que someten el alma al tener ésta que glorificar a los que preparan el evento para asistir a él. Al contrario, aquellos que toman la razón como guía y disfrutan de tranquilidad y un cuerpo vigoroso.

¿Qué importa que el placer se dé tanto entre los buenos como entre los malos y no deleite menos a los infames su deshonra que a los virtuosos su mérito? Por esto los antiguos recomendaron seguir la vida mejor, no la más agradable, de modo que el placer no sea el guía, sino el compañero de la voluntad recta y buena. Pues es la naturaleza quien tiene que guiarnos: la razón la observa y la consulta. Es lo mismo, por tanto, vivir felizmente o según la naturaleza. Voy a explicar qué quiere decir esto: si conservamos con cuidado y sin temor nuestros dotes corporales y nuestras aptitudes naturales, como bienes fugaces y dados para un día, si no sufrimos su servidumbre y no nos dominan las cosas externas; si los placeres fortuitos del cuerpo tienen para nosotros el mismo puesto que en campaña los auxiliares y las tropas ligeras (tienen que servir, no mandar), sólo así son útiles para el alma. Que el hombre no se deje corromper ni dominar por las cosas exteriores y sólo se admire a sí mismo, que confíe en su ánimo y esté preparado a cualquier fortuna, que sea artífice de su vida<sup>37</sup>.

Para vivir de una vida feliz, cuya guía es la recta razón, y en la que no existe ninguna imposición ya sea por medio de la fuerza u opinión, el filósofo estoico recomienda: en primer lugar, conocer qué es lo necesario y natural; qué es natural y no necesario; y qué es lo no necesario y no natural. Segundo, Séneca sugiere entrenarse en la pobreza. Tercero, recomienda alejarse de la muchedumbre y dedicarse al ocio o a la meditación.

Séneca llama necesario y natural aquello sin lo cual el cuerpo, en caso de faltarle, no podría sobrevivir: agua, alimento, abrigo y techo. El agua es el principal componente del cuerpo humano y entre sus funciones está regular la temperatura corporal. Los alimentos dan energía al cuerpo. Y el abrigo y techo les protegen de la inclemencias del clima, incluso, el techo da un espacio donde los sujetos pueden descansar. Llama natural y no necesario al placer. El estoico explica que el placer hace parte de la naturaleza del cuerpo, pues el placer reposa en los sentidos, la existencia del cuerpo no se ve interrumpida si él falta. Los hombres pueden sobrevivir con pan y agua en caso de carecer

---

<sup>37</sup> SÉNECA, Lucilio. Sobre la felicidad. Madrid: Alianza, 1943. p. 57-58

de alimentos deleitantes para el paladar, ya sea porque no tienen el dinero para acceder o porque para conservar el placer deben subyugar el alma. Por último, denomina no necesario y no natural a la vida lujosa, a la extravagancia. Al alimento traído del extranjero, al abrigo y techo bordados y contruidos en oro y piedras preciosas. "...Mas ¿conoces bien qué límites nos señala esta ley de la naturaleza?: no tener hambre, no tener sed, no sentir frío. Para saciar el hambre y la sed no es preciso instalarse en moradas opulentas, ni soportar un ceño severo y hasta una insolente cortesía, no es necesario surcar los mares ni seguir a los ejércitos. Fácil de adquirir y apropiado es lo que reclama la naturaleza"<sup>38</sup>.

Una vez, los seres humanos descubren lo natural y necesario, natural y no necesario, no natural y no necesario, Séneca suplica vivir según lo natural y necesario, adecuarse a aquel estilo de vida. Para eso, explica a los individuos tener disposición en hacer que las necesidades básicas sean cada vez más modestas. Si bebe *Posca* (Vino de muy baja calidad mezclado con algunas especias), debe enseñar al cuerpo a beber agua. Si come fruta, verdura o pescado, debe aprender a comer pan. Si tiene un techo y duerme en un lecho, aprender a dormir en el suelo y a pasar la noche abrigado por el frío de la calle. Todo esto porque es necesario entender que no debe existir inquietud por la presencia o ausencia del dinero, ni por los placeres o comodidades que éste facilita a quienes lo poseen. Deben aprender que por preservar el cuerpo, naturalmente no se doblega al alma. Aunque, vivir de tal manera puede parecer a primera vista denigrante, el filósofo estoico explica cuando los seres humanos se someten a ese modo de vida voluntariamente, son conscientes que por proteger la integridad se renuncia al cuerpo o a la vida misma, si es necesario.

Si digno no significa existir en condiciones precarias cuando se trabaja arduamente, tampoco es humano tener dinero y placeres a costa de la salud del alma. Atormentar el alma no denota felicidad. De manera que, la súplica a la sociedad civilizada consiste en aceptar que hay cosas que dependen y no dependen de ellos, los bienes materiales y deseos son exteriores y fáciles de perder; igualmente, los exponen a ser dominados por

---

<sup>38</sup> SÉNECA, Lucilio. Epístolas morales a Lucilio I. Madrid: Gredos, 1986. p. 106

otros a través de ellos, ocasionando infelicidad. Por lo cual, afligirse o doblegarse a otros por satisfacer apetitos o ganar dinero, no es solución. La solución radica en aceptar la realidad como es: avara y opresora, y encaminarse sin temor hacia la pobreza, alegre de ser dueño de sí pues no se hinca a otros bajo ninguna circunstancia, sino que demuestra que es posible nacer y morir libres.

Que todos mis días pasen según mis deseos, que nuevas felicitaciones se añadan a las anteriores, no me complaceré por ello. Cambia en adversidades estos favores del tiempo: que el ánimo sea acosado por todas partes con daños, lutos, acometidas diversas; que ni una sola hora esté sin motivo de queja: no por eso me llamaré desgraciado entre las mayores desdichas, no por eso maldeciré ningún día; pues he tomado mis medidas para que ningún día sea nefasto para mí. ¿Entonces? Prefiero moderar mis alegrías a reprimir mis dolores<sup>39</sup>

---

<sup>39</sup> SÉNECA. Op, cit., p. 98

## LA FELICIDAD COMO CONFIGURACIÓN DEL CUERPO HUMANO

En el año 1748, bajo el amparo del Rey Federico II el Grande, Rey de Prusia, el filósofo francés Julien Offray de La Mettrie (1709-1751) publica *Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad*<sup>40</sup>, obra inspirada en el libro *Sobre la felicidad*<sup>41</sup> del filósofo romano Lucilio Anneo Séneca. En aquel discurso filosófico La Mettrie<sup>42</sup> se propone derrumbar el concepto senequista de vida vivible y en su lugar ofrecer otra definición donde tiene en cuenta los descubrimientos científicos acerca de la naturaleza instintiva del hombre.

Pues el autor en ese texto declara que la filosofía de Séneca al igual que la religión, para transmitir la falsa idea de un alma inmortal cuyo supremo bien reside en la purificación interior, elimina la existencia del cuerpo, las sensaciones placenteras y la obtención de riquezas. “La falsa filosofía, como la teología, pueden prometernos una felicidad eterna, y arrullándonos con bellas quimeras conducirnos hacia allí a costa de nuestros días y de nuestros placeres. La verdadera, muy diferente y más sabia, sólo admite una felicidad temporal”<sup>43</sup>.

Cabe indicar que, tal afirmación se apoya de manera errada en la invitación que hace el Séneca<sup>44</sup> en su obra ya mencionada, acerca de dominar los deseos y abandonar las riquezas cuando la satisfacción y posesión de estas cosas, en vez de beneficiar a quienes se deleitan con ellas o las posee, perjudica la sensibilidad, tranquilidad y libertad del alma. Lo que quiere decir que, en vez de vivir plenamente, se esclaviza a sí y se tortura a causa de estas posesiones y deleites.

---

<sup>40</sup> LA METTRIE, Julien Offray. *Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad*. Buenos Aires: Cuenco de plata, 2010. p. 145

<sup>41</sup> SÉNECA, Lucilio. *Sobre la felicidad*. Madrid: Gredos, 1943. p. 107

<sup>42</sup> LA METTRIE. *Op, cit.*, p. 29

<sup>43</sup> LA METTRIE. *Op, cit.*, p. 47

<sup>44</sup> SÉNECA, Lucilio. *Sobre la felicidad*. En: Alianza. Madrid. 1943. p. 50

Como se contempla en la anterior cita, la exhortación de Séneca se dirige a la autonomía; por ello, los bienes materiales y el placer únicamente se dominan cuando la libertad se ve afectada. En cambio, el rechazo que hace la teología hacia estos objetos tiene como propósito sustentar la avaricia y el hedonismo de una alta clase social dominante a expensas de otra. Puesto en otros términos, la religión reprime con palabras, y actos, el deseo y el interés monetario de los súbditos, bajo la idea que aquellas cosas dominan el espíritu. Por el contrario, aprueba y respalda sus propios intereses y los del monarca mediante la creencia que poseen la fuerza espiritual necesaria para hacer uso del dinero y degustar cientos de placeres sin ser sometidos interior y físicamente por ellos. Con esta instigación, la religión pretende que los súbditos se resignen a la pobreza en tanto que el rico, sin impedimento alguno, aumente los caudales.

Ahora bien, la tripartición medieval se basa en una desigualdad programática y declarada que Gérard y Aldalbéron justifican como necesaria y providencial, obediente a la oposición binaria entre quienes, por un privilegio que viene de Dios, mandan, y quienes también por designio divino tienen que obedecer (corti. "ideologie e strutture", 228). El mando, el poder, dice Dubby, llega de lo alto de la pirámide y se propaga hacia abajo por vía jerárquica: hay una clase de señores, a la que hoy llamamos hegemónica, y otra de subalternos. Cada ordo, como se ha visto, tiene una función precisa a la que debe conformar su acción, y quien a él pertenezca ahí debe permanecer. Es decir: hay una separación de clases, sin posibilidad alguna de desplazamiento de un ordo a otro, del lugar que ha sido fijado por Dios<sup>45</sup>.

Ahora que se observó la diferencia existente entre estos dos pensamientos tomados por La Mettrie como iguales, es fundamental preguntar: ¿Qué intención persigue el filósofo contemporáneo al homogenizar ideas contrarias como la senequista y la teológica?

Para tratar de resolver este interrogante sobre la causa de la tergiversación del pensamiento de Séneca en el libro *Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad*, y que motiva a La Mettrie a plantear otro concepto de vida vivible, opuesto al del filósofo antiguo, es esencial conocer algunos acontecimientos ocurridos en Francia durante el siglo XVIII. Considerando que, a lo largo de ese siglo el país experimenta varios cambios en el campo religioso, político y social debido al desarrollo científico y económico, que ayudan a entender las pretensiones que persigue el filósofo francés. Este contexto es estudiado a

---

<sup>45</sup> ROSSIE, Annunziata. "La crisis del modelo jerárquico medieval". *Acta Poética*, Vol. 32, No. 2, 2011, p. 222-223.

partir de los documentos: La era de las revoluciones 1789-1848<sup>46</sup>, del historiador Eric Hobsbawn, y La Revolución francesa<sup>47</sup>, de Maribel Valenzuela.

Con el documento de Maribel Valenzuela<sup>48</sup> se logra rescatar varios sucesos económicos, políticos y sociales acontecidos en Francia durante el transcurso del siglo XVIII; argumentos que permiten comprender el contexto de las ideas de La Mettrie. En el siglo XVIII en Francia el poder reside en el rey y en el clero, acto que permite consolidar una monarquía absoluta. Como dirigentes absolutos de aquel gobierno se encargan de trazar y cobrar impuestos, tributos y diezmos a la sociedad conformada por campesinos, burgueses en ascenso y baja nobleza; mientras que, ellos se eximen de las obligaciones tributarias y en su lugar toman las riquezas de la población para invertirla en: asuntos militares, asuntos nacionales, la Guerra Francesa en India y préstamos a colonias británicas de Norteamérica durante la guerra de independencia.

Esta errada administración, o despilfarro, de las riquezas del pueblo genera que Francia adquiera una elevada deuda pública la cual, debido a la cantidad, le es imposible solventar con plenitud. De manera que, ante lo sucedido, los gobernantes resuelven aumentar el valor de las obligaciones tributarias esperando reducir con ello el déficit. No obstante, la población se niega a continuar cubriendo los gastos de un gobierno que aumenta los impuestos y se desatiende de los problemáticas económicos y sociales. "...la mayor parte de la población estaba descontenta a causa de la pobreza y la obligación de pagar impuestos elevados..."<sup>49</sup>.

---

<sup>46</sup> HOBBSAWN, Eric. La Revolución francesa. En: La era de las revoluciones 1789-1848. 6 ed. Buenos Aires, Félix Ximénez de Sandoval, 2007. p. 61-83

<sup>47</sup> VALENZUELA, Maribel. La Revolución francesa. Maestría en docencia universitaria. Guatemala. Universidad de San Carlos de Guatemala. 2008. p. 69

<sup>48</sup> Ibid. p. 20

<sup>49</sup> ARTEAGA TISCAREÑO, Antonio. Historia 2, citado por GUZMAN VALENZUELA, Maribel. La Revolución Francesa. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, 2008. p. 8

Ciertamente, la monarquía deseando disminuir la deuda de la Nación, omite las diferentes crisis económicas de los hogares franceses, y que les impide aceptar el aumento del aporte económico que demanda el Estado. Crisis que deteriora el trabajo en el campo y que consiste en el cambio climático; las continuas guerras por las que atraviesa el país; la reducción de tierras por parte de terratenientes a campesinos y, la privación de éstos de adquirir herramientas más desarrolladas para trabajar la tierra y que les permita competir con los latifundistas.

Como se percibe en el texto: *La era de las revoluciones 1789-1848 de Hobsbawn*<sup>50</sup>, a causa de esas circunstancias, del deterioro de la principal fuente de ingresos: el campo, campesinos con pequeñas parcelas padecen hambre en virtud de que no poseen suficiente alimento para consumir y vender. A pesar de ello, los tributos y los diezmos no se reducen.

Algunos burgueses en ascenso cuya economía depende, de igual manera, de la venta y distribución de productos agrícolas, ven decrecer su caudal. Sin embargo, los elevados impuestos por comercializar, o las restricciones en el intercambio de productos con otras regiones o Naciones, que dispone la Corona, no disminuyen. “La industria estaba entorpecida con excesivas reglamentaciones e impuestos. Existían aduanas internas; las pesas y medidas variaban según las regiones; algunos artículos, como los cereales, debían consumirse en el lugar de producción; se aplicaban derechos de aduna que en muchos casos anulaban el intercambio. Todo esto obviamente entorpecía el crecimiento y desarrollo económico de la burguesía que se fortalecía a través de la actividad comercial y que en ese momento aspiraban al poder político”<sup>51</sup>.

Otros burgueses, como se ve en el texto de Hobsbawn<sup>52</sup>, dedicados a la fabricación y venta de productos manufacturados, presentan pérdidas en sus ingresos; dado que, la

---

<sup>50</sup> HOBBSAWN, Eric. *La era de las revoluciones 1789-1848. La revolución francesa*. En: Editorial Crítica. Buenos Aires. 2007. p. 65-66.

<sup>51</sup> VALENZUELA. op, cit., p. 20.

<sup>52</sup> HOBBSAWN. Op, cit., p. 69.

materia prima que precisan para la elaboración de sus artículos, escasea, y el Estado francés no autoriza la entrada de materia prima proveniente de otros lugares distintos de donde se fabrica el producto. Además, este gremio carece de ayuda necesaria por parte de la Corona para impulsar el desarrollo científico y con él el progreso industrial que potenciaría la economía nacional.

Por otro lado, como se dice Rossi<sup>53</sup>, la iglesia condena de usura a los prestamistas a interés y los obliga, por tratarse de un pecado considerado contra natura y contra Dios, a pagar como indulgencia cierta suma de dinero pese a ser éstos los prestadores de la Corona. Lo que con el tiempo, como se lee en el texto de Valenzuela<sup>54</sup>, influye en la bancarrota nacional dado que, se retiran los préstamos a corto plazo que dan oxígeno a las finanzas del gobierno, al negarse a reformular aquellos impuestos.

Y la baja nobleza, expresa Hobsbawn<sup>55</sup>, por causa de la inflación que producen las crisis agrícolas, ven decrecer la renta que reciben por parte de la Corona, y que no cubre el nivel de vida correspondiente a su linaje.

De donde resulta que, la inconformidad del pueblo con el sistema feudal y la monarquía absolutista, los motiva a organizarse y levantarse contra la tiranía para solicitarle al parlamento: reducción de la cantidad de tierras de los terratenientes; derecho a intervenir políticamente; libertad comercial, moral, intelectual y propiedad privada; igualdad en el cobro de los impuestos; eliminación de los tributos y diezmos; supresión de la autoridad religiosa mediante la separación entre Iglesia y Estado y confiscación de los bienes privados de ésta con la finalidad de cubrir parte de la deuda nacional.

La Declaración planteó que los reyes deberían ser elegidos por el pueblo y no por Dios como supuestamente se hacía, definía los derechos naturales del hombre entre los que se consideraban

---

<sup>53</sup> ROSSI, Annunziata. La crisis del modelo jerárquico medieval. En: Acta poética. México D. F. 2011. Vol. 32, No 2. p. 226.

<sup>54</sup> VALENZUELA, Maribel. La Revolución francesa. En: Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala. 2008. p. 9.

<sup>55</sup> HOBBSAWN, Eric. La era de las revoluciones 1789-1848. La Revolución francesa. En: Grupo editorial Crítica. Buenos Aires. 2007. p. 65.

básicos la libertad, individual, de pensamiento, de prensa y de credo, la igualdad que debía estar garantizada al ciudadano por el Estado en los ámbitos legislativo, judicial y fiscal, la seguridad y la resistencia a la opresión. También proclamaba el respeto por la vida y la propiedad como los fundamentos del Nuevo Estado<sup>56</sup>.

Se debe mencionar que, este levantamiento que se materializa en la declaración a favor de los derechos del hombre no hubiese sido completamente realizable sin los argumentos de pensadores de la ilustración como: Julien Offray de La Mettrie. Marqués de Sade, D'Holbach, D'Alembert, Maupertuis, Helvétius, Buffon, Jean Meslier, entre otros, en contra del poder que ejerce la Iglesia en la sociedad. Ya que, estos argumentos consisten en demostrar científicamente que el hombre no es espíritu de Dios sino un compuesto de materia orgánica cuya naturaleza radica en el instinto. Por ende, Dios no funda el Estado ni otorga favores divinos a unos, omitiendo el bienestar de otros; por el contrario, el Estado lo forman los hombres buscando beneficiarse de tal unión. Con esto esperan que el rey retire el poder que otorga a la Iglesia al mantener ésta al pueblo en la superstición, en el retroceso material e intelectual; para respaldar en su lugar a distintos sectores que fielmente trabajan por el florecimiento de la Nación.

En efecto, ya he hecho perceptible lo ventajoso que esto sería mediante los mayores ejemplos: cuanto más filósofos sean los príncipes o sus ministros, más capaces serán estos de sentir la diferencia esencial que se encuentra entre sus caprichos, su tiranía, sus leyes, su religión y la verdad, la equidad, la justicia, y, por consiguiente, cuanto más en disposición se encuentren de servir a la humanidad y de ser merecedores de sus súbditos, más capacitados estarán para saber que la filosofía, lejos de ser peligrosa, solo puede ser útil y saludable<sup>57</sup>

Ahora bien, derrumbado el derecho divino que poseía la Iglesia para intervenir en asuntos políticos, y con él, el poder absoluto que tenía el rey sobre el pueblo; los hombres de la ilustración proponen remplazar la monarquía absoluta por otra forma de gobierno imaginariamente ideal a las peticiones del pueblo. Pero este nuevo gobierno sugerido, en lugar de estar integrado por todos los sectores reunidos en contra del sometimiento humano que imparte la monarquía absoluta, está compuesto únicamente por una clase social conocida como burguesía. La burguesía será quien desde la monarquía

---

<sup>56</sup> Ibid. p. 43.

<sup>57</sup> LA METTRIE, Julien Offray. Obra filosófica. Discurso preliminar. Madrid: Editora Nacional, 1983. p. 80.

constitucional legisle a favor de sus intereses; dado que, poseen los recursos económicos y científicos para impulsar el desarrollo industrial tan añorado en Francia, y con el que esperan “apartar” al país de la miseria y la superstición en el que se halla. “Quedaba abolido el absolutismo, estableciéndose un régimen de monarquía constitucional, claramente favorable a los intereses de la nueva clase emergente: **la burguesía adinerada**”<sup>58</sup>.

Sin duda, el gobierno propuesto por los pensadores de la ilustración otorga a la burguesía el poder para que ésta a través de la formulación de leyes a su favor propulse la prosperidad industrial sin concebir el bienestar de la población restante; puesto que, a pesar de prometer contratos laborales, y que a diferencia del antiguo régimen, nadie es esclavizado sino autónomamente decide trabajar y en dónde, las condiciones de vida ofrecidas son desfavorables ya que al ser la finalidad de esta clase social: las riquezas, los salarios y horarios son oprimientes, tal como los ofrecidos por el Imperio Inglés quien son un ejemplo para el capitalista. “La hostilidad francesa hacia Gran Bretaña era algo más complejo, pero el elemento que, como entre los ingleses, exigía una victoria *total*, estaba muy fortalecido por la revolución que llevó al poder a la burguesía francesa, cuyos apetitos eran, en el aspecto comercial, tan insaciables como los de los ingleses”<sup>59</sup>.

Esta nueva subordinación al pueblo se hace ejecutable mediante las teorías filosóficas que se emplearon para abatir el poder teológico; y que consisten en definir al hombre como compuesto orgánico. Debe señalarse que, en el siglo XVIII uno de los filósofos que más profundiza sobre este concepto es Julien Offray de La Mettrie. El autor dedica dos libros a la aclaración de este término, las obras se llaman *El hombre máquina*<sup>60</sup> y *Tratado*

---

<sup>58</sup> VALENZUELA, Maribel. La revolución francesa. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, 2008. p. 28

<sup>59</sup> HOBBSAWN, Eric. La era de las revoluciones 1789-1848. La Revolución francesa. Buenos Aires: editorial Crítica, 2007. p. 90

<sup>60</sup> LA METTRIE, Julien Offray. El hombre máquina. Buenos Aires: EUDEBA, 1962. p. 133

*del alma*<sup>61</sup>. Allí llama al individuo materia o máquina orgánica a causa de la coordinación que existe entre los distintos órganos y que dan lugar al movimiento, y explica los hechos científicos que lo llevan a tal afirmación. También, manifiesta que la Naturaleza ha clasificado a estos sujetos o máquinas según como están organizados en: perfectas o imperfectas. Las máquinas perfectas son aquellas cuyas partes al cumplir cada una de sus funciones, origina movimiento. “Pero, puesto que las facultades del alma dependen de la adecuada organización del cerebro y del cuerpo en general, a tal punto que no son evidentemente otra cosa sino esta organización misma, he ahí una máquina bien iluminada”<sup>62</sup>. En cambio, las máquinas imperfectas son aquellas que presentan fallas o defectos en su sistema; por tanto, la movilidad o acción no se ejecuta o se realiza con fallas.

Después que La Mettrie explica científicamente que el hombre es una máquina biológica, conforme como está estructurada puede ser perfecta o imperfecta; en *Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad*, se dedica a definir qué significa la vida feliz, esto acorde a la nueva idea de ser humano.

En la obra define este concepto como la percepción de estímulos placenteros. Además, muestra los tipos de felicidad que existen según el modo como está formado cada cuerpo humano. Estos tipos o grados de felicidad son: la satisfacción interior comprendida como voluptuosidad o imaginación; el placer de los sentidos o consumo de deseo; y la constante secreción de un líquido o sustancia nerviosa de un determinado estado de ánimo; esto es, los órganos segregan por orden del cerebro o por algún defecto interno una sustancia nerviosa que corresponde a un estado de ánimo, puede ser alegría, ansiedad o tristeza, entre otras.

Adicional a esto, en la obra referenciada el filósofo francés señala que el individuo al ser y funcionar como máquina, las consecuencias de las acciones realizadas no deben

---

<sup>61</sup> LA METTRIE, Julien Offray. Tratado del alma. En: Obra filosófica. Madrid, Menene Gras Balaguer, 1983. p. 87-170

<sup>62</sup> Op, cit., p. 76

recaer en él. Ningún poder debe juzgar y castigar su actuar o inclinaciones pese a que sus decisiones afecten a otros individuos; dado que, quien motiva su comportamiento es el organismo, del que no tiene control excepto la naturaleza. Por esa razón dice, en aquella obra, la verdadera filosofía, esa que vela por el bienestar del ser humano, debe distanciarse de la religión y eliminar cualquier huella de remordimiento que habite en ella; en el sentido de que, desconocería la naturaleza del hombre y lo esclavizaría a una falsa creencia religiosa en vez de liberarlo y encaminarlo hacia la vida buena. “Dejemos declamar a los ignorantes y a los fanáticos y entremos tranquilamente en esta nueva manera de ver las cosas, donde nos conduce la mejor filosofía, la de los médicos”<sup>63</sup> .

Se dice que esta nueva subordinación se hace posible gracias a las teorías mecanicista del individuo y de la realidad; porque, se espera que el trabajador se entienda a sí mismo como una máquina imperfecta que busca instintivamente salvaguardarse sin desear perfeccionar su placer; visto que, exclusivamente las máquinas perfectas son quienes poseen la voluptuosidad para deleitar objetos agradables a los sentidos. Las máquinas imperfectas solamente velan por mantenerse en la existencia y no para gozar como lo hacen los mejores organismos, simbolizados por la burguesía. También se debe señalar que los hombres al funcionar como máquinas, no sienten remordimiento o aflicción por los infortunios que pueden padecer otros pues cada uno está organizado de manera aleatoria y tiene que conservar su organización biológica. Con estas teorías la burguesía espera librarse de posibles levantamientos como los realizados al antiguo poder.

No me queda más que contemplar la magnificencia de la naturaleza en su gran simplicidad. ¡Con qué poco esfuerzo parece haber querido que el hombre, abandonado a sí mismo, pueda ser feliz o desdichado según haya sido organizado para ser una cosa o la otra! <sup>64</sup>

Con lo anterior se comprende la necesidad de La Mettrie de abatir el pensamiento de Séneca; en razón de que, el filósofo hace un llamado urgente a aprender a vivir en tranquilidad consigo mismo sin limitar la libertad y el buen vivir del otro; pues, conoce cuál es el lugar del placer y sabe que: “El día que lo domine el placer, lo dominará también el

---

<sup>63</sup> Ibid. p. 65

<sup>64</sup> Ibid. p. 143

dolor”<sup>65</sup>. Séneca es consciente de que la libertad implica límites, los cuales el pensamiento capitalista de autores como La Mettrie desestima; porque, la competitividad es clave para la acumulación de riquezas.

Para comprender a cabalidad el importante papel filosófico que desempeña La Mettrie en la defensa y lucha de un Estado burgués que impulse el desarrollo industrial en Francia, desarrollo que se realiza a expensas del bienestar del pueblo; en el presente capítulo titulado: “La felicidad como configuración del cuerpo humano”, se examina el concepto de +- cgbv cgbvvida vivible o vida que merece ser vivida en Julien Offray de La Mettrie. Este análisis se realiza principalmente desde el libro *Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad*. Para llevar a cabo este estudio el texto se divide en cuatro partes: En primera instancia se explica qué entiende La Mettrie por ser humano; este concepto se estudia desde dos libros: *Tratado del alma*, escrito en 1745, y *El hombre máquina*, elaborado en 1747. En segunda instancia se expone la definición de vida buena, esto se hace desde el libro *Anti-Séneca*; además, este término se profundiza con los libros *La voluptuosidad*<sup>66</sup>, redactado en el año 1745. En tercera instancia se habla sobre cómo se alcanza la felicidad. Finalmente, el autor en la obra “Anti-Séneca” presenta la manera como la filosofía puede colaborar a que los individuos consigan vivir felices.

¿Cómo define La Mettrie al ser humano? Como una máquina orgánica compleja cuyo movimiento se deriva de la sintonía y buen funcionamiento de un motor, cables y resortes. Al igual que las máquinas el ser humano posee un motor encargado de recibir y transformar la energía en movimiento. Para que esto ocurra precisa de cables y resortes que transporten e impulsen la energía de un lugar a otro. El motor en el individuo se llama cerebro, los cables se conocen como nervios, arterias y venas, y los resortes reciben el nombre de sentidos internos (imaginación, memoria, instinto, inclinaciones y apetitos, y

---

<sup>65</sup> SÉNECA, Lucilio. Sobre la felicidad. Madrid: Alianza, 1943. p. 50

<sup>66</sup>LA METTRIE, Julien Offray. La voluptuosidad. En: El arte de gozar. 1 ed. Pamplona, Elena del Amo, 2015. p. 7-107

pasiones). Así habla el autor del *Hombre máquina*: “El cuerpo humano es una máquina que pone en marcha sus propios mecanismos: viva imagen del movimiento perpetuo”<sup>67</sup>.

Efectivamente, los nervios ubicados en los órganos internos (vísceras) y órganos externos (sentidos), comunican al cerebro mediante la modificación de los espíritus animales (materia que corre en el interior de los nervios), las necesidades biológicas del cuerpo, las sensaciones agradables y desagradables, y los acontecimientos externos. Esta información que se transmite mediante los espíritus animales viaja hasta el cerebro, específicamente hasta el sensorio común o principio del nervio, sede del órgano afectado. En el sensorio común la información es recibida por los sentidos internos; ahí la imaginación, la memoria, las pasiones, el instinto, y las inclinaciones y los apetitos; la interpretan, la comparan con otros estímulos anteriormente experimentados y guardados en el cerebro, la ordenan, y perciben las emociones compuestas (felicidad e infelicidad) y las simples (alegría, tranquilidad, melancolía, ira, temor). Luego que los sentidos internos ordenan, comparan, interpretan, almacenan los datos recibidos, y perciben el agrado o desagrado de la impresión; el cerebro da una respuesta, acerca del modo adecuado de actuar frente a cada circunstancia, a los órganos internos, externos, a los músculos y a los jugos o sustancias nerviosas (Bilis amarilla, bilis negra, flema y sangre), quienes se liberan delante de una experiencia placentera o irritable con la finalidad de impulsar el cuerpo hacia aquello lo estimula agradablemente<sup>68</sup>.

Varios son los ejemplos de movimiento mecánico que efectúa el organismo humano y que demuestran que, ciertamente, el hombre es una máquina orgánica compleja. Cuando el individuo vive una situación que los órganos externos y el sentido interno instinto, interpretan como peligrosa para la sobrevivencia, el cerebro prepara al cuerpo para la defensa. Los mecanismos de defensa pueden ser: huir o atacar. La respuesta que emite

---

<sup>67</sup> LA METTRIE, Julien Offray. *El hombre máquina*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962. p. 39

<sup>68</sup> LA METTRIE, Julien Offray. *Obra filosófica. Tratado del alma*. En: *Clásicos para una biblioteca contemporánea*. Madrid. 1983. p. 125

el cerebro se fundamenta en anteriores experiencias, en la actual satisfacción o insatisfacción que produce la sensación, y en las inclinaciones y apetitos. Si la reacción es correr, porque la pasión que genera la circunstancia es temor, y los datos guardados, en la memoria, de las anteriores vivencias afirman que la huida es la correcta ejecución cuando se está delante de determinado peligro, las sustancias nerviosas que segrega el cuerpo son: bilis amarilla y sangre. El hígado libera bilis; las arterias se contraen, y estrechas presentan obstrucción para hacer fluir la sangre. Estos efectos en el organismo humano tienen la intención de impulsar al hombre al movimiento, en este caso, al escape. Cuando la respuesta es atacar, defensa y no huida, aumenta la presión de la sangre; y, feroz, el sujeto corre alegremente a la batalla. Estas son las palabras de La Mettrie en *El tratado del alma*:

Los nervios, que contienen las arterias, a modo de hilillos, en la cólera y en la alegría parecen excitarla circulación de la sangre arterial, animando el resorte de las arterias, mientras que en el temor y el pesar, pasión que parece diminutiva del temor (al menos por cuanto a los efectos), las arterias contraídas y ocluidas tienen dificultad para hacer fluir su sangre<sup>69</sup>.

En presencia de un objeto que resulta agradable a los sentidos, la pasión que brota es alegría; por tanto, el corazón y las arterias reciben orden de dilatarse para permitir el flujo sanguíneo, y con él, impulsar al sujeto hacia el objeto de deseo con la finalidad de consumirlo. Enseguida, el sentido interno memoria, concretamente, guarda el recuerdo esperando retornar imaginativamente o carnalmente al objeto cuantas veces le plazca.

Si la voluntad que se desprende de la idea trazada en el cerebro, se complace en contemplar y conservar esta idea, como cuando piensa en una mujer hermosa, en cierto éxito, etc., se produce lo que se llama *alegría, voluptuosidad, placer*...Ante una alegría muy grande, se produce una gran dilatación del corazón: el pulso aumenta, el corazón palpita hasta hacer oír algunas veces sus palpitaciones, y en ocasiones se produce también una transpiración tal, que a menudo se llega al desfallecimiento e incluso a la muerte súbita<sup>70</sup>

Cuando el estómago da la orden al cerebro de ingerir prontamente alimento para cumplir con la función natural de preservación, y por diversas razones no se lleva a cabo tal requerimiento, en el sujeto suscita la pasión de cólera; en consecuencia, el hígado segrega bilis amarilla, las arterias se estrechan y el corazón aumenta el ritmo cardiaco.

---

<sup>69</sup> Ibid. p. 125

<sup>70</sup> Ibid. p. 123-124

Esto ocurre con el objetivo de mover al ser humano en la menor cantidad de tiempo posible hacia la búsqueda de alimento que garantiza la existencia. De tal suerte que si el hombre movido por la conservación dispone emprender acciones que son consideradas criminales e inmorales, como robar o asesinar a otro para recibir alimento, la naturaleza lo respalda porque la decisión no es arbitraria sino acorde a los sentidos internos: instinto, e inclinaciones y apetitos.

Hay mil movimientos en el cuerpo, de los que el alma no es ni la causa condicional. La misma causa que hace huir o acercarse a un cuerpo ante la presencia de ciertos objetos, o cuando oye algún ruido, vela a su vez incesantemente, sin que lo sepa para la conservación de su ser. Pero este mismo cuerpo, como esos pájaros de gran tamaño que recorren los aires, tiene el sentimiento que corresponde a su instinto. Concluyamos pues, que cada animal tiene su propio sentimiento y su manera de expresarlo, y que ésta siempre coincide con el sentido más predominante, con un instinto, con una mecánica que puede omitir toda inteligencia, pero no engañarle<sup>71</sup>.

Como permite observar los análisis realizados por La Mettrie en los libros *El Hombre máquina* y *Tratado del alma*, cada parte del cuerpo humano tiene una función que es efectúa correctamente, y que está conectada con otras partes de tal forma que la consonancia entre éstas dan lugar al movimiento o a la acción. No obstante, en esas mismas obras el autor revela que existen cuerpos cuyas partes no cumplen, debido a determinados daños en su naturaleza, cabalmente con su función específica, impidiendo de ese modo una perfecta sintonía con los otros componentes del cuerpo y con ello, el movimiento. A estos cuerpos cuyas partes sufren daños en su naturaleza que les dificultan realizar plenamente sus funciones y coordinar con otras, La Mettrie les da el nombre de máquinas orgánicas imperfectas o hijastras de la naturaleza. Como máquinas imperfectas o hijastras de la naturaleza el filósofo francés explica que por causa de su deficiencia deben permitir que otras máquinas mejor organizadas o mejor compuestas las instruyan, les oriente acerca del modo como deben actuar; visto que, su sistema fisiológico presenta fallas que hace irrealizable la acción. Estas son las palabras de La Mettrie en el libro *El hombre máquinas*: “Pero, excusando los defectos de conformación del espíritu y del cuerpo, no ha de admirar menos sus bellezas y sus virtudes. Aquellos a

---

<sup>71</sup> Ibid. p. 130

quienes la Naturaleza hubiere favorecido le parecerán más dignos de ser contemplados que aquellos a los que hubiere tratado como madrastra”<sup>72</sup>.

¿Qué clases de daños físicos o enfermedades puede padecer la máquina o cuerpo de un hombre de tal manera que le priven de la capacidad de moverse o actuar por sí mismo? Los daños físicos que puede padecer el cuerpo o máquina de un sujeto, y que afectan el movimiento son: enfermedades cerebrales, lesiones en los nervios, y afección en los órganos encargados de producir los líquidos nerviosos y padecimiento en las venas o arterias.

El cerebro es el motor de la máquina encargado de recibir, analizar, comparar, organizar y almacenar la información proveniente de los nervios distribuidos en los sentidos y órganos; y de enviar a éstos una respectiva respuesta acerca del modo correcto de actuar. Por tal motivo, cualquier enfermedad que lo ataque obstaculiza la capacidad de movimiento; debido a que, el cerebro tergiversa el estímulo y envía a los nervios, y a las venas y arterias una respuesta incorrecta. En otras palabras, el movimiento o la acción se ve impedida cuando no hay coordinación entre quien envía el estímulo (nervios) y quien lo recibe (cerebro). Por ese motivo, es posible observar personas que después de sufrir un accidente donde el cerebro es el principal afectado, y con él, el sentido interno imaginación (sentido encargado de analizar, comparar, producir ideas), a pesar de que los órganos auditivos están en buen estado de salud; eso es, los oídos reciban sin dificultad alguna las ondas sonoras o los mensajes que se les emite, son incapaces de procesar, leer, entender, lo que se les dice. De suerte que, responden incorrectamente a lo que se les comunica. No existe relación entre el órgano auditivo y el cerebro; en consecuencia, se pierde la conexión entre quien recibe el mensaje y quien lo emite. También existen casos donde el cerebro entiende el mensaje que se le expresa, pero la velocidad con la que lo analiza no coordina con la velocidad con la que lo recibe. Por ende, surgen dificultades en el habla, el sujeto no habla con fluidez. Estos hechos: la imposibilidad de entender la información, o procesarla con la velocidad con la que se

---

<sup>72</sup> LA METTRIE. Op, cit., p. 101

recibe, afecta a su vez el sentido interno pasión. Pues, aquél mensaje o sonido que pudo producir placer al ser escuchado, y generar el sentimiento de alegría, por ciertos defectos en el cerebro que no le permiten comprender lo que se le dice; el cerebro desfigura la comunicación, produce displacer y con él aflora sentimientos como ira o temor. Por otro lado, los daños cerebrales según la gravedad igualmente pueden afectar el sentido interno memoria, y con ella, el conocimiento. Esto ocurre porque el cerebro al no tener la capacidad de retener los datos o experiencias, el ser humano no puede comparar sus experiencias actuales con las pasadas y evitar de ese modo caer en errores o actuar reiteradamente. “Muchas experiencias nos han dado a conocer que efectivamente es en el cerebro, donde el alma es afectada por las sensaciones propias del animal, pues cuando esta parte recibe una herida considerable, el animal deja de tener sentimientos, discernimiento y conocimiento”<sup>73</sup>.

Los nervios son algunos de los cables de la máquina que tienen la tarea de informar al cerebro, a través de la modificación de los espíritus animales, acerca de los acontecimientos internos y externos que influyen en los estados anímicos o necesidades biológicas de toda la máquina. Del mismo modo, los nervios tienen la función de recibir y cumplir las órdenes que envía el cerebro una vez haya captado y analizado las sensaciones. De manera que, las enfermedades que padecen modifican las órdenes que el cerebro envía, u ocasiona que la información que éste envía a los nervios sea tergiversada y no pueda cumplir enteramente con lo ordenado. Las enfermedades en la visión son un ejemplo de lo dicho. La miopía hace que una persona, aunque posea un cerebro en buen estado, capaz de captar y analizar estímulos, sea incapaz de percibir con claridad un objeto ubicado a cierta distancia con el propósito de actuar frente a él. Así, se contempla individuos que al caminar por las calles, por error saludan a personas que le son desconocidas pero que el cerebro cree conocer; pues, en su sistema están almacenados ciertos rasgos que le son similares a alguien que le es conocido. Otro ejemplo de cuánto alteran las fallas de la máquina el actuar del hombre se ve reflejado

---

<sup>73</sup> LA METTRIE, Julien Offray. Obra filosófica. Tratado del alma. Madrid: Clásicos para una biblioteca contemporánea, 1983. p. 103

en quienes a causa de la miopía cree ver a lo lejos la escena de un animal siendo pateado por un sujeto. Unas de las posibles reacciones que el cerebro da al sujeto que presencia aquella escena es correr y socorrer al animal o cubrir sus ojos ante tal acto. Sin embargo, las dos reacciones no son exactas. El cerebro no posee debido a la enfermedad visual un dato preciso para poder actuar frente a él por lo que su interpretación no es conforme a los hechos.

Se mencionó que de las sensaciones placenteras o displacenteras emergen distintas pasiones correspondientes a esos estímulos. Las pasiones correspondientes al placer son: felicidad, tranquilidad y valentía. Y las concernientes al displacer son: ira, temor, cobardía e infelicidad. Cuando esas pasiones brotan, el cerebro da la orden a distintos órganos de segregar sustancias nerviosas: sangre, bilis amarilla, bilis negra y flema. A cada pasión le corresponde una sustancia específica que viaja por algunos cables como las arterias y venas a cierta velocidad, con cierta densidad y una presión específica. "...Así, es evidente que las pasiones no deben confundirse con las demás facultades evocadoras, tales como la memoria y la imaginación, de las que se distinguen por la impresión agradable o desagradable de las sensaciones del alma..."<sup>74</sup>.

No obstante, algunos acontecimientos como la obstrucción en las venas y arterias, o alguna afección en los órganos encargados de producir esas sustancias, impiden que los líquidos fluyan con libertad al experimentar el sujeto una pasión. De tal forma que, puede suceder que la pasión es nula porque los órganos no producen la sustancia que deben producir; o los líquidos alteren las pasiones, dicho de otra forma, aunque el estímulo es agradable y la pasión correcta es felicidad, la obstrucción en las venas o arterias causa que la naturaleza de los líquidos se modifique y desencadene una pasión de displacer contraria al estímulo. A la inversa, la sensación es desagradable por tanto la pasión es infelicidad; pero, la alteración en los líquidos ocasiona que la pasión se modifique por felicidad. Esto se lee en *El hombre máquina*:

¿Qué hacía falta para que la intrepidez de Cano Julio, de Séneca, de Petronio se cambiara en pusilanimidad o en cobardía? Una obstrucción en el bazo, en el hígado, una obstrucción en la vena

---

<sup>74</sup> Ibid. p. 123

porta. ¿Por qué? Porque la imaginación se cierra junto con las vísceras y de allí nacen todos esos singulares fenómenos de la afección histérica e hipocondriaca<sup>75</sup>.

Unas de las causas por las cuales las máquinas orgánicas o cuerpos humanos presentan daños que les impiden a éstos actuar o ejecutar los movimientos adecuadamente siguiendo el estímulo nervioso se deben a: la herencia genética, a la avanzada edad, al cambio climático y a la deficiente alimentación.

Ciertamente, La Mettrie explica que los padres pueden padecer graves enfermedades que representan impedimentos para el actuar libre, y pueden heredar aquellos genes imperfectos a sus descendientes<sup>76</sup>.

La edad avanzada debilita el cuerpo, le arrebatan a aquél la sensibilidad y funcionalidad en sus partes. Por este motivo el autor dice en *El hombre máquina* que en la vejez no se es apto para dar ni recibir placer a causa de que los nervios han perdido su sensibilidad para captar las sensaciones; así que, el único placer que ése puede encontrar se haya en aquello que no le exija al cuerpo esfuerzo: meditación. Lo cual representa un obstáculo al hombre para captar el exterior y sentirse a sí mismo mediante su cuerpo<sup>77</sup>.

El cambio climático, pasar de un clima cálido, al que el cuerpo estaba adaptado, a uno frío que la máquina no logra asimilar a consecuencia de que está formada para habitar en aquel clima, es uno de los motivos por los cuales las sustancias nerviosas se modifican. Y con ellas, también se ven afectados o modificados los estados anímicos que nacen de la segregación de estos líquidos. El escritor cita en la obra *El hombre máquina*, a un duque que narra cómo un rey de carácter cálido luego de vivir un largo tiempo en clima frío, experimenta en su carácter un drástico cambio, se torna impaciente. “Hace veinte años-dijo- que conozco al rey; es de natural bondadoso y hasta débil, pero he observado que una nadería lo impacienta y lo enfurece cuando hace frío”<sup>78</sup>.

---

<sup>75</sup> LA METTRIE, Julien Offray. *El hombre máquina*. Buenos Aires: EUDEBA, 1962. p. 37

<sup>76</sup> Ibid. p. 67

<sup>77</sup> Ibid. p.26

<sup>78</sup> Ibid. p. 43

La defectuosa alimentación de igual forma trastorna el estado anímico. Los alimentos altos en colesterol tapan las arterias y venas. Por lo cual, los líquidos encuentran impedimentos para moverse. Es así que la presión arterial presenta cambios y estos cambios afectan los estados anímicos. La carne cruda dice La Mettrie, equiparando su consumo con los ingleses y su feroz competitividad, hace a los seres humanos iracundos.

Tal pueblo tiene el espíritu pesado y estúpido, tal otro lo tiene vivo, ligero, penetrante. ¿De dónde proviene esto sino en parte de los alimentos que toma y de la simiente de sus padres y de ese caos de diversos elementos que nadan en la inmensidad del aire? El espíritu tiene, como el cuerpo, sus enfermedades epidémicas y su escorbuto<sup>79</sup>.

Una vez La Mettrie en los textos científicos: *Tratado del alma* y *El hombre máquina*, cuestiona el concepto de ser humano, incorporado por la teología, y en su lugar expone con minuciosidad una definición natural y moderna acerca de lo que significa el término hombre; redacta los textos: *Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad* y *El arte de gozar*, textos donde intenta incorporar una ética acorde a su filosofía mecanicista o del hombre máquina. Aquella moral es llamada “moral natural”. Es una moral que respalda la idea de que todas las personas actúan conforme a las necesidades y estructuras de sus cuerpos y máquinas; motivo por el cual, no son responsables de las implicaciones sociales de su actuar. La ética es conocida como hedonista o el gusto por los placeres, donde éstos son quienes otorgan un sentido de realización a cada ser vivo. Los placeres son los que mueven a los seres vivos. Lo que quiere decir que, estos libros tratan de responder a la pregunta filosófica: ¿En qué consiste una vida feliz o bien vivida? La filósofa española Menene Gras Balaguer en su introducción a la traducción del libro *Obra filosófica* de La Mettrie dice:

*El Anti-Séneca* y el *Sistema de Epicuro*, que se hallan incluidos en la presente selección, pretenden ser sistemas de moral práctica para el *Hombre máquina*, el cual, recíprocamente, sólo puede ser concebido en el seno de las costumbres que favorece una ética hedonista. La moral que se defiende es la llamada moral natural o una interpretación de ésta fundada asimismo en una concepción de la naturaleza que deriva del determinismo intrínseco a la filosofía que le sirve de soporte. Esta, por lo tanto, se corresponde con la invocada ley natural, la cual es la misma para unos y otros<sup>80</sup>.

---

<sup>79</sup> Ibid. p. 43

<sup>80</sup> LA METTRIE, Julien Offray. *Obra filosófica*. Introducción. Madrid: Editora Nacional, 1983. p. 33

En las siguientes líneas se intenta exponer la definición que da La Mettrie acerca del significado de vida buena. Esta definición es tomada del libro *Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad*; y es profundizada con la lectura del libro *La voluptuosidad*.

Según la teología la vida feliz es la vida que se vive para Dios, o lo que es lo mismo, la vida buena estriba en vivir para un rey y clero; todo lo que existe es obra de Dios y como obra de él debe servirle a él y a sus intérpretes y divulgadores. Empero, con el desarrollo científico y con el derrocamiento del poder monárquico absolutista y la limitación del poder eclesiástico, esta concepción de vida es reformulado a la par que con el concepto de hombre. La felicidad, dice La Mettrie, es una pasión que tiene origen en la percepción de estímulos agradables que hacen amar la vida o aferrarse a ella. El filósofo francés explica en *Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad*, que la felicidad puede manifestarse bajo tres aspectos, los cuales dependen de la intensidad y prolongación de las sensaciones placenteras. Cuando el estímulo recibido es intenso pero breve; eso es, la sensación no se prolonga en el tiempo, se llama placer. Cuando es suave y se prolonga en el tiempo, se llama voluptuosidad. Y cuando es permanente, es capaz de perdurar en el tiempo, toma la acepción<sup>81</sup>.

El autor aclara que las manifestaciones de la felicidad varían según como cada máquina humana está configurada o montada a consecuencia de que el sentir cambia según la construcción de la máquina. “Pensamos y hasta somos hombres honrados del mismo modo que somos alegres o valientes; todo depende de la manera en que nuestra máquina está montada”<sup>82</sup>.

Así, las máquinas funcionales, sin ningún tipo de afección en sus partes, pero cuyo sentido interno imaginación (sentido responsable, además de interpretar la información proveniente de los nervios, acrecentar un deseo por medio del recuerdo o de la fantasía), no está en facultad de ser estimulado, la vida vivible es descrita como placer. Las

---

<sup>81</sup> LA METTRIE, Julien Offray. *Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad*. En: Cuenco de plata. Buenos Aires. 2010. p. 30

<sup>82</sup> LA METTRIE, Julien Offray. *El hombre máquina*. Buenos Aires: EUDEBA, 1962. p. 41

máquinas, de igual modo, funcionales, sin daño alguno en su sistema o piezas; pero a diferencia de las anteriores máquinas la imaginación puede ser estimulada, el buen vivir recibe el nombre de voluptuosidad. Por último, el nombre felicidad es asignado a aquellos cuyas máquinas presentan una alteración en los líquidos nerviosos. Los órganos internos encargados de producir la sustancia nerviosa concerniente al gozo, los cables por donde las sustancias se transportan, o los nervios, sufren una lesión que los llevan a segregarse en exceso aquella sustancia correspondiente a la alegría pese a que la sensación experimentada no procede de un estímulo agradable y por ende no debe haber segregación de aquel líquido, pero el daño presentado hace que se libere aquel jugo nervioso y dé como resultado el sentimiento o pasión nominada felicidad. Es por esto que en *Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad*, dice: “¡Feliz aquél que lleva la felicidad en sus venas! Lleva todo consigo y casi no tiene necesidad de nada. Para un hombre tan bien organizado, jamás un día entero será triste y neblinoso; todos se alzarán claros y serenos”<sup>83</sup>.

Indiscutiblemente, el autor del *El hombre máquina* expresa que, a diferencia de las dos anteriores máquinas o cuerpos humanos, éstas son llamadas venturosas porque incluso cuando las sensaciones experimentadas por estas personas son desagradables la alteración en los líquidos nerviosos les hace desconocer la realidad y sentir que toda situación es dichosa o feliz en razón de que el líquido segregado concierne erróneamente a una sensación agradable.

¡Pero qué asombrosa variedad de dicha hay por todas partes! Recuerda la de los espíritus y la de los rostros: así como no hay dos semejantes, no hay dos hombres que sean igualmente felices y por los mismos medios. ¿De dónde viene esto? Es el organismo el que por sí solo da razón de todo, pues gracias a él, gracias a todas sus variaciones-sin entrar en ningún detalle anatómico que sería aquí superficial y desubicado- se concibe por qué tal nación siente mejor el placer, ama más la voluptuosidad, y es en general más feliz o está más dispuesta serlo y más dispuesta a reír, que otra. Esta misma variedad de estructura y de circulación de la sangre, de la linfa y de los espíritus es la causa de la diferente aptitud para la felicidad, que se advierte no solamente entre los diferentes pueblos, como a cabo de decirlo, sino también entre los diferentes individuos de una misma nación, de un mismo clima, de una misma provincia, de una misma ciudad<sup>84</sup>.

---

<sup>83</sup> Ibid. p. 35

<sup>84</sup> Ibid. p. 127

La diferencia entre el placer y la voluptuosidad, dos de las manifestaciones de la felicidad, radica en la estimulación del sentido interno imaginación. Cuando este sentido no tiene la capacidad de ser estimulado, el gozo se manifiesta en forma de placer; ya que el cerebro al no poder retener las impresiones agradables que los sentidos dejan en él, luego de entrar estos en contacto con los objetos, siente la necesidad de consumir los objetos totalmente hasta agotar los sentidos. Por aquel motivo se dice que la felicidad es intensa pero fugaz, intensa porque el objeto es consumido completamente, pero fugaz porque los sentidos son saturados con facilidad. Mientras que el voluptuoso, cuyo sentido interno puede ser estimulado, retiene las impresiones agradables que los objetos dejan en el cerebro, se regocija con el recuerdo de los estímulos agradables sin consumir absolutamente el objeto y agotar los sentidos. Las impresiones agradables que quedan impregnadas en el cerebro permiten al voluptuoso fantasear o imaginar con consumir enteramente el objeto de deseo. El deseo aumenta con la curiosidad que se despierta en el hombre de tener aquella experiencia de devorar el objeto de su deseo. Es así que por esa razón se dice que el gozo experimentado no es intenso al no ser consumido el deseo, pero sí es duradero al tener la oportunidad de deleitarse con el recuerdo de lo amado mediante fantasías que en él se despiertan.

El gusto por el placer ha sido dado a todos los animales como un atributo principal; aman el placer en sí mismo sin llevar más lejos sus ideas. Sólo el hombre, éste ser razonable, puede elevarse hasta la voluptuosidad. Porque, ¿qué más hermoso y más extraordinario atributo de la razón? El hombre se distingue en el universo por su inteligencia. Una elección delicada, un gusto depurado, un refinamiento de sus sensaciones, multiplicándolas de alguna manera mediante la reflexión, ha hecho de él el más perfecto, es decir, el más feliz de los seres<sup>85</sup>.

Teniendo en cuenta que la felicidad tiene distintas manifestaciones; puesto que los cuerpos humanos están configurados de diferentes maneras, como ya se explicó; el camino hacia la vida buena varía según esta constitución u organización. De ahí que, primero se explicará el sendero que sigue el hombre cuyo sentido a la vida radica en el placer sensorial y voluptuosidad o placer espiritual; segundo, se expone qué cosas

---

<sup>85</sup> LA METTRIE, Julien Offray. La voluptuosidad. En: El arte de gozar. I edición. Pamplona, Elena del Amo, 2015. 35 p

aportan a la alegría de un hombre cuya organización de la máquina o cuerpo tiene defectos e impiden que goce de aquel placer o voluptuosidad.

Las máquinas carnales o que consumen el deseo hasta complacer plenamente los sentidos, o en su defecto, hastiarlos; de manera semejante, las máquinas voluptuosas que en lugar de consumir completamente el objeto acuden a los recuerdos o impresiones que éstos dejan en la mente y que pueden ser deleitados por medio de la fantasía, encuentran en los libros de literatura, cuya función es estimular la imaginación, un impulso hacia su plenitud.

La Mettrie explica en *La Voluptuosidad*, que las novelas deben mediante las narraciones exagerar la realidad y las sensaciones con el objetivo de desarrollar la imaginación y de ese modo los recuerdos se renueven y brinden eterno goce al sujeto, o en algunos casos incitar al consumo de nuevos placeres y nuevas experiencias. “Pero, más poeta que Fontenelle, sé tan filósofo como él, derrite el hielo de sus ideas sin que pierdan nada de su precisión. Anima, en fin, da vida a los objetos, incluso a los más fantásticos: la imaginación voluptuosa espera su triunfo de ti”<sup>86</sup>.

Y el camino hacia la felicidad que se deriva de la alteración de las sustancias nerviosas; puesto en otros términos, la dicha que está sujeta a la expulsión de determinada líquidos, sea el correspondiente a la felicidad o infelicidad, y que es independiente de las sensaciones agradables o desagradables, reside en, en caso de la persona cuyo cuerpo segrega mayor líquido concerniente al gozo, disfrutar de la vida teniendo presente que los infortunios que giren a su alrededor no deben afectar su estado anímico considerando que la estructura de su cuerpo está formada para ser feliz, para segregar la sustancia de la felicidad. En cambio quienes secretan mayor líquido nervioso relativo a la infelicidad, aun cuando su vida es venturosa, está rodeada de sensaciones agradables, tal defecto en sus líquidos le acarrea un estado de ánimo melancólico, lúgubre. Pese a esto, el filósofo dice que existen algunos remedios que ayudan a que los líquidos y los estados

---

<sup>86</sup> Ibid. p. 10

anímicos se equilibren. Estos remedios son: opio, vino, café, baños en agua fría o agua caliente, y alimentos livianos y saludables para el vientre.

La felicidad que depende de la constitución es la más constante y la más difícil de destruir. Necesita de pocos alimentos y es el más hermoso don de la naturaleza. La infelicidad que procede de la misma fuente no tiene remedio, a no ser algunos paliativos muy inciertos<sup>87</sup>.

¿Cómo actúan estos posibles remedios en el organismo? El opio y el vino funcionan como calmantes. Durante un ataque de ira el sujeto presenta un aumento considerable en la circulación de la sangre, para recuperar la calma es elemental recuperar el ritmo natural de la sangre. Para esto se consumen sustancias como opio y vino que tienen la función de dormir el cuerpo y con ello ser posible dominar los estados anímicos. El café se recomienda a individuos de estado anímico pasivo o melancólico. En ellos, la velocidad con la que deben viajar las sustancias responsables de estos estados: bilis negra, flema y sangre, es tardía. De suerte que, la cafeína aumenta la velocidad y aumenta la energía y alegría, porque actúa como estimulante. Otro estimulante para el cuerpo, acelera la velocidad de los fluidos nerviosos son los baños en agua caliente. Estos baños son tomados por sujetos cobardes que necesitan un impulso para actuar. Por otro lado, los baños en agua fría, de igual manera que el opio y el vino, se recomiendan para calmar la circulación de la sangre y la ira. Cabe anotar que, La Mettrie dice que no todos los fluidos de las máquinas o cuerpos humanos reaccionan correctamente a los baños de agua caliente o fría. Unas máquinas están adaptadas a la temperatura cálida o fría, un cambio en ella afectan a los líquidos y a los estados de ánimo. Lo que para unas es remedio, para otras es deterioro. Párrafos arriba se dio el ejemplo del rey de una nación que experimentó cómo su humor se mudaba, pasó de ser alegre a ser airado al entrar en contacto con el clima frío. Por este motivo el filósofo dice que estos remedios son inciertos. Además, están limitados por el tiempo, pasado el efecto el probable equilibrio que se adquiere con estos remedios desaparece y retorna el desnivel natural de los fluidos de las máquinas y sus respectivos humores.

---

<sup>87</sup> LA METTRIE, Julien Offray. Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad. Buenos Aires: Cuenco de Plata, 2010. p. 31

Los alimentos sostienen lo que la fiebre excita. Sin ellos el alma languidece, se enciende en furor y muere abatida. Es una bujía cuya luz se reanima en el momento de extinguirse. Pero alimentad el cuerpo, verted en sus canales jugos vigorosos, licores fuertes; entonces el alma, generosa como éstos, se arma de un altivo coraje y el soldado a quien el agua hace huir, vuelto feroz, corre alegremente hacia la muerte al son de los tambores. De este modo el agua caliente agita la sangre que el agua fría hubiera calmado<sup>88</sup>.

Finalmente, el hambre, la indigestión o la deficiente alimentación modifican la segregación de los jugos nerviosos. Durante las horas en que no se alimenta al cuerpo, el hígado segrega en exceso bilis, ello hace que brote la pasión melancólica. El consumo de carne cruda, como se dijo, aumenta la velocidad de la sangre, y tiene como consecuencia, un temperamento airado. El colesterol tapa las arterias y venas, cables por donde se desplazan las sustancias con ello la velocidad, cantidad y presión de los líquidos varía, asimismo la pasiones. En virtud de lo cual se sugiere alimentar el cuerpo moderadamente y con alimentos altos en proteínas, para que los humores encuentren momentáneamente el equilibrio del que naturalmente carecen.

¡A qué excesos puede conducirnos el hambre cruel! No hay ya respeto por las entrañas a las cuales se debe o se ha dado la vida; se las desgarran a dentelladas, se celebran con ellas horribles festines, y en los arrebatos de ese furor el más débil resulta siempre la presa del más fuerte<sup>89</sup>.

En definitiva, los hombres son máquinas orgánicas reguladas por el cerebro, órganos internos y externos, líquidos nerviosos, músculos, huesos. La armonía y discordia entre estas partes modifican el actuar, sentir, pensar y desear. De ahí que, La Mettrie invite a la filosofía, como ciencia que se analiza el bienestar del ser humano y de la sociedad, cuestionar los conceptos de vicio y virtud o armonía que están vinculados con el término supremo bien (conceptos tergiversados por la religión y que son relacionados equivocadamente con bien y mal) y que el Estado y la religión en compañía con la filosofía antigua divulgan sin considerar que la felicidad de cada ser está sometida a factores biológicos, científicamente comprobados, y no procede del examen que la recta razón realiza de los deseos como Séneca afirma en *Sobre la felicidad*. Para el autor estos conceptos deben ser eliminados en el instante en que se comprende la naturaleza del hombre y que su conducta es afín exclusivamente a su sentir. De modo que, los seres

---

<sup>88</sup> LA METTRIE, Julien Offray. El hombre máquina. Buenos Aires: EUDEBA., 1962. p.p. 39-40

<sup>89</sup> Ibid. p. 41.

humanos no pueden ser catalogados como virtuosos o buenos; y viciosos o malos. “Virtuosos sin mérito, viciosos sin crimen”<sup>90</sup>.

Ahora bien, en el texto *Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad*, el autor declara que la creación de estos términos de la filosofía antigua y del cristianismo, tienen la finalidad de destruir la naturaleza biológica de los seres vivos, para someter al pueblo a la tiranía e intereses de la clase dominante. Indiscutiblemente, con esto se suprime los castigos propinados por la espada del rey; también se suprime la idea y el sentimiento de remordimiento que es el castigo interno que el hombre mismo se impone por mandato de la religión. Porque:

El remordimiento no es sino una reminiscencia penosa, un antiguo hábito de sentir que vuelve a surgir. Es, si se quiere, una huella que se renueva, y por consiguiente un viejo prejuicio que la voluptuosidad y las pasiones no adormecen tanto como para que casi siempre, tarde o temprano, no vuelva a despertarse. Así, el hombre lleva dentro suyo el mayor enemigo<sup>91</sup>.

## **EL RETRATO DE DORIAN GRAY: REFLEJO DE UNA SOCIEDAD CON MENTALIDAD PRODUCTIVISTA O MECANICISTA**

Mientras Francia durante el siglo XVIII lucha en contra de la opresión de la monarquía absoluta y de su aliada la iglesia católica; considerando que, a través de los impuestos

---

<sup>90</sup> CORNEILLE, Pierre. Edipo, citado por LA METTRIE, Julien Offray. *Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad*. Buenos Aires: Cuenco de plata, 2010. p. 26.

<sup>91</sup> Ibid, p. 65.

y diezmos se apropian de las riquezas del pueblo para cubrir las deudas, fruto de su prodigalidad, sin valorar los problemas sociales y económicos por los que éste atraviesa; al mismo tiempo que, niega a la clase burguesa apoyo político para impulsar el desarrollo industrial; Inglaterra, desde la segunda mitad del siglo anteriormente mencionado, y comienzo del XIX, revoluciona la economía mundial y da un vuelco a la historia universal con la construcción de máquinas de hilar y tejer algodón (Hiladora jenny, spinning-throstle, telar mecánico), y la máquina de vapor.

No obstante, este crecimiento económico y material que tiene lugar en Inglaterra, no es realizable sin el esfuerzo y tiempo que invierten los ingleses, desde la baja edad media, a la producción de hilos y tejidos, y a la rápida expansión comercial que, tampoco sería factible sin la libertad comercial que la Corona inglesa concede a la burguesía para adquirir la materia prima con la que se fabrican los artículos, y la libre movilidad por sus reinos y Naciones extranjeras para venderlos. Es imprescindible anotar que, el rápido crecimiento de la industria textil; asimismo, el apoyo brindado por el Estado a aquel mercado se fortalece después de que el país experimenta dificultades financieras desatadas por causa de las crisis de los cereales, pestes, hambrunas. Lo cual produce el comienzo del decaimiento del sistema feudal; quien, con el paso de los años declinaría por completo y daría inicio al sistema capitalista<sup>92</sup>.

En efecto, durante la baja edad media un pequeño sector distinguido como burguesía, ubicado en las ciudades, y dedicado principalmente a la venta de textiles e hilos producidos por familias rurales consagradas en siglos a esta labor, emprende el negocio de aumentar la producción textil y su distribución por diferentes zonas de Inglaterra; esto, como se dijo, gracias a la libertad comercial que le otorga la Corona.

Para el incremento de la producción que inicia desde la baja edad media y alcanza su esplendor en la edad moderna con la llamada Revolución industrial o triunfo de la máquina, la burguesía fabrica máquinas que en el transcurso del tiempo son

---

<sup>92</sup> J. PLÁ, Alberto. Introducción a la historia general del movimiento obrero. De los orígenes a las Revoluciones de 1848. En: Tierra del fuego. México D.F. 1984. p. 11

perfeccionadas y permiten hacer el trabajo manual cada vez más práctico. En este sentido, a lo largo de los años no es viable trabajar con el textil sin tener alianza con la burguesía en virtud de que la optimización de los medios de producción desvaloriza sus artículos. Por lo que, la complejidad de las máquinas textiles hace imprescindible el traslado del tejedor a talleres y en el transcurso del tiempo a edificios donde encontrarán los implementos necesarios para realizar su labor.

La primera máquina que modifica la producción y la forma de trabajar el textil, y que causa que el hombre se traslade al taller, se llama jenny. Inventada en 1764 por el tejedor James Hargreaves, el artefacto cumple la función de hilar al tiempo dieciséis husos, más de lo que permite la rueca. Por lo tanto, aumenta la fabricación de hilos y con ellos la elaboración de tejidos; pues, el tejedor en menor tiempo cuenta con la materia requerida para realizar su actividad. Puesto en otros términos, éste no debe esperar durante un largo periodo de tiempo al hilandero para obtener el producto requerido para las telas; dado que, la máquina agiliza y aumenta la fabricación de hilo que sirve de a la vez para urgir la realización del tejido y ampliar su obtención<sup>93</sup>.

El siguiente paso hacia la mecanización de la industria textil lo emprende el barbero Richard Arkwright en 1767 con creación de la Spinning-Throstle. Esta máquina es modificación de la antigua hiladora jenny. La innovación de esa herramienta consiste en la implementación de la energía hidráulica para su funcionamiento. Por lo que, el ser humano abandona el taller y debe movilizarse a los edificios o fábricas donde se espera que cumpla la tarea de inspeccionar el buen funcionamiento de la máquina dado que, ésta al ser movilizada por el agua no requiere de la intervención directa del hombre. Por consiguiente, muchos hilanderos se ven en la necesidad de abandonar su profesión. Y aquellos hilanderos rurales que aún trabajan desde el hogar con una rueca deben igualmente dejar a un lado su actividad y buscar otro medio de obtener dinero en vista de

---

<sup>93</sup> ENGELS, Federico. Escritos de juventud de Federico Engels. Situación de la clase obrera en Inglaterra. En: Fondo de cultura económica. México D.F. p. 287

que con el aumento de la producción de hilaza el precio de éste disminuye y se ajusta a las nuevas tasas trazadas por los capitalistas propietarios de los molinos.

No se detuvo allí, sin embargo, el movimiento de la industria. Algunos capitalistas comenzaron a instalar sus "jennys" en grandes edificios y a moverlas por la *fuerza hidráulica*, lo que les permitía reducir el número de operarios y vender su hilaza a precios más bajos que los hilanderos sueltos, que movían sus máquinas a mano. La "jenny", además, fue perfeccionándose constantemente, las viejas máquinas quedaban a cada paso anticuadas y tenían que ser renovadas o arrumbadas; y si el capitalista empleaba la fuerza hidráulica, pudiendo todavía desenvolverse con la vieja maquinaria, el hilandero suelto se veía, a la larga, perdido<sup>94</sup>.

Finalmente, la máquina y el mercado textil alcanzan su perfección en 1785 después de que el ingeniero mecánico James Watt crea la máquina de vapor; la cual es aplicada a la máquina de hilar y tejer algodón por el inventor Samuel Crompton de Firwood y el clérigo Cartwright. Quienes las nombrarían: Spinning-mule y telar mecánico<sup>95</sup>.

Se debe agregar que, la aplicación de la máquina de vapor en la industria textil para movilizar los telares o hiladoras, en comparación al uso de la energía hidráulica, trae como resultado un aumento de la potencia de las máquinas y un mayor crecimiento de la productividad. Asimismo, este perfeccionamiento de los artefactos y la transformación de la energía que éstos reciben para moverse, tienen como consecuencia mayor explotación laboral, desempleo, rivalidad entre los trabajadores y reducción de la probabilidad de existencia digna en razón de que; la competitividad disminuye los salarios e imposibilitan a los obreros adquirir productos de calidad, esenciales para la subsistencia. Por el contrario, los burgueses dueños de los medios de producción y de los mercados, gracias a los avances mecánicos y la expansión comercial que ello supone, aumentan sus caudales y recursos de existencia a expensas del trabajo y sufrimiento del proletario.

En casi todas partes se ha visto el trabajo manual desplazado por el trabajo de las máquinas, casi todas las operaciones se realizan mediante la fuerza hidráulica o de vapor, y no pasa año sin que traiga esta industria nuevos perfeccionamientos. Bajo un orden social adecuado, estos perfeccionamientos serían, desde luego, muy plausibles; pero en el estado de guerra de todos contra todos, en que vivimos, son algunos individuos los que se aprovechan de ellos, privando de medios de existencia a la mayoría de los trabajadores. Cada perfeccionamiento de la máquina deja sin pan a muchos obreros, y cuanto más importante es el perfeccionamiento implantado, mayor es el número de obreros que queda sin trabajo;

---

<sup>94</sup> Ibid. p. 288-289

<sup>95</sup> Ibid. p. 289

es decir, que cada una de estas innovaciones acarrea para cierto número de trabajadores los efectos propios de una crisis comercial: los empuja a la penuria, a la miseria y al crimen<sup>96</sup>

Ahora bien, la burguesía consciente de las condiciones denigrantes a las que el obrero se ve expuesto por causa del progreso mecánico, pese a ser el trabajador el único generador de riquezas, deseando evitar el pronto levantamiento de este sector y las consecuencias para el incipiente sistema capitalista; infunden en el alma de estos sujetos, con ayuda de la Corona, una nueva religión la cual es conocida como Calvinismo. Es necesario indicar que este cambio de religión en Inglaterra: catolicismo a protestantismo se origina desde el siglo XVI conforme avanza el maquinismo.

El Calvinismo, diferente al catolicismo que respalda la prosperidad material y financiera del clero, protege los bienes materiales de la burguesía mediante la creencia religiosa nominada predestinación. Ella dicta que por designio eterno de Dios un determinado número de personas son seleccionadas por él para poseer y extender riquezas; en cambio, otros individuos son elegidos para padecer y mantenerse en la pobreza. Y aquel que se atreva a romper con lo dictado por la gracia del creador; con esto se quiere decir, el rico se abstenga de ampliar su fortuna y el pobre desee salir de la miseria en la que nació, cometerá pecado contra la gracia divina y deberá afrontar el castigo eterno de Dios.

El <<padre en los cielos>> del Nuevo Testamento que se alegra del regreso del pecador-como la mujer que se alegra por encontrar la moneda perdida- y que es entendible desde un punto de vista humano se ha transformado ahora en un ser trascendente, sustraído a la comprensión humana y que, desde la eternidad, ha adjudicado a cada individuo su destino según designios totalmente inescrutables y ha dispuesto hasta el detalle más pequeño del cosmos. Como los designios de Dios inalterables, la gracia de Dios no puede ser perdida por aquellos a los que él se la da, de la misma manera que no puede ser alcanzable por aquellos a quienes él se la niega<sup>97</sup>

Es por ello que, para que cada individuo continúe con fidelidad el camino adjudicado por Dios, en el que unos por gracia divina son ricos y otros pobres, el protestantismo se sirve de la ética ascética la cual dicta distanciarse de los placeres carnales y materiales con la intención de aceptar el designio del creador que consiste en: trabajar para adquirir

---

<sup>96</sup> Ibid. p. 395

<sup>97</sup> WEBER, Max. La ética protestante y el <<espíritu>> del capitalismo. Madrid: Alianza, 2004. p. 119.

riquezas y ahorrar en lugar de perder el tiempo y dinero consumiéndolo; trabajar y recibir con regocijo la miseria en vez de desviarse y apartarse de lo planeado por el creador a causa del deseo de una mejor vida material que no le fue concedida ni deseada por la deidad.

El ascetismo le daba también la seguridad tranquilizadora de que el reparto desigual de los bienes de este mundo es obra de la providencia divina, la cual, con estas diferencias, así como con la concesión particular de la gracia, persigue sus objetivos secretos, que son desconocidos para nosotros. Ya Calvino había hecho la afirmación, citada con frecuencia, de que el <<pueblo>>, es decir, la masa de obreros y artesanos, sólo permanecen obedientes a Dios si es mantenido pobre<sup>98</sup>.

Dicho lo anterior, el protestantismo y el ascetismo esperan apaciguar el alma del oprimido; puesto que, su insatisfacción y levantamiento desequilibra el sistema y las finanzas del burgués al negarse aquel a trabajar. Sin embargo, esa pasividad que trata la clase social alta imponer al proletariado para que aquél continúe feliz en su esclavitud y desdicha, encuentra, a pesar de los esfuerzos, desde comienzo del progreso industrial, tropiezos. Las condiciones denigrantes y la ausencia de empleo que aumentan con la competitividad obligan a la clase trabajadora a revelarse cada vez con mayor fuerza en contra de las ideas abstractas impuestas; con el fin de exigir no ser remplazados por máquinas; de igual modo, recibir garantías para trabajar en condiciones dignas.

Si bien es cierto, la explotación laboral y el desempleo motivan a obreros a alzarse a favor de su bienestar, otra razón que los pobres encuentran para llevar a cabo tales manifestaciones, se halla en la falsa filantropía practicada por ricos, nombrada “ley de pobres”. Esta ley consiste en obligar “moralmente” a la clase alta inglesa a construir hospicios para albergar sujetos sin empleo. Allí reciben alimento y techo a cambio de realizar determinadas tareas inútiles que los mantenga ocupados, como lo es, picar piedras, deshilar sogas. Asimismo, deben recibir órdenes de un inspector acerca de cómo debe vivir, eso es, qué cosas puede y no puede hacer. Un ejemplo de ello es la prohibición al consumo de cigarrillo; salir del albergue sin solicitar permiso de antemano; tampoco pueden recibir regalos de familiares o amigos. Cualquier norma incumplida tiene como consecuencia la ausencia de alimento. Es por ello que Engels llama a esos lugares:

---

<sup>98</sup> Ibid. p. 230.

prisiones. Ya que, como cualquier centro reclusorio, son vigilados, realizan trabajo forzado y reciben castigos severos. Con la diferencia de no haber cometido naturalmente ningún delito contra la sociedad. El único crimen es carecer de empleo por desequilibrio entre demanda y oferta, ser desplazado por una máquina<sup>99</sup>.

Dicho lo anterior, los proletarios como muestra del malestar social llevan a cabo: protestas; motines, muchos de los cuales terminan en una lucha sangrienta. Entre los movimientos y protestas que más impacto tienen en la historia obrera de Inglaterra; gracias a que, como se manifiesta, ocasionan pérdidas económicas al capitalista, se llaman: ludismo, cartismo, Liga de los comunistas; marcha del hambre<sup>100</sup>.

Tal es el impacto que las organizaciones sociales, cada vez más conscientes de su clase social, tienen sobre la estructura económica y política burguesa que, al percibir que la violencia ejercida por el Estado a través de la fuerza pública y de leyes, que prohíben asociaciones o sindicatos, son inútiles puesto que como dicta la consigna de Lyon: “O subsistir trabajando o morir combatiendo”<sup>101</sup>, prefieren morir a continuar obedeciendo a un régimen; algunos capitalistas y aristócratas conocidos como liberales optan por plantearse la necesidad de anular la antigua ética ascética del trabajo y la nueva ley de pobres, con el objetivo de apaciguar al pueblo y desembarazarse de las obligaciones económicas con el pobre, que la Corona impone, y que pone en peligro su capital, asimismo, en palabras de Malthus, “...sólo sirven para mantener la existencia de una población sobrante, cuya competencia gravita sobre los salarios...”<sup>102</sup>.

---

<sup>99</sup> ENGELS, Federico. Escritos de juventud. La situación de la clase obrera en Inglaterra. México D. F.: Fondo de cultura económica, 1981. p. 522

<sup>100</sup> J. PLÁ, Alberto. Introducción a la historia general del movimiento obrero. De los orígenes a las Revoluciones de 1848. En: Tierra del fuego. México D.F. 1984. p. 22-25

<sup>101</sup> Ibid., p. 33

<sup>102</sup> ENGELS, Federico. Escritos de juventud. La situación de la clase obrera en Inglaterra. México D. F.:Fondo de cultura económica, 1981. p. 519

De modo que, para esto proponen, en remplazo al antiguo ideal ético, un ideal capaz de obligar al pobre a trabajar sin reclamar piedad por su padecimiento. Un ideal que naturaliza, en vez de divinizar, la explotación laboral, como sucedió con el anglicanismo y el ascetismo que profesan.

Es preciso destacar además que, otra de las razones por las cuales este cambio de ideología se hace vital para los liberales se debe a que desde la emancipación de los mercados coloniales como China y las colonias Norteamericanas, pertenecientes a Inglaterra, y su rápido progreso mecánico y económico, el mercado sufre una apertura que amenaza el monopolio comercial inglés<sup>103</sup>. Por tanto, el mercado mundial exige a Inglaterra levantar el proteccionismo; esto es, aminorar los aranceles aduaneros para que entre a la Nación productos extranjeros, ya que, en caso de pretender continuar implantando su poder experimentarían bloqueos económicos que amenazan su estabilidad financiera. De ahí que, la ética que reprende con severidad el placer y apuesta por el ahorro y la laboriosidad pierde validez en la actual situación donde la economía inglesa está en peligro y requiere consumir productos extranjeros para no declinar financieramente.

El partido conservador se identificará con las causas de la Iglesia Anglicana, la Corona y el Imperio. El partido Liberal evolucionó más lentamente, partiendo de la aristocracia "whig", los radicales y los seguidores de Peel (escindidos a su vez, del Partido Conservador); sus puntos clave eran la defensa de las libertades, reducir el gasto público y refrenar la prepotencia británica en el orden mundial<sup>104</sup>.

Ciertamente, la sublevación y la abertura economía internacional conducen al burgués liberal a idear una ideología que modifique el comportamiento de los seres humanos frente a sus necesidades monetarias. Es por eso que, la nueva ética o ideología que exponen consiste en despojar, al igual como hacen los pensadores franceses de la ilustración para introducir la industrialización a su Nación, al individuo de alma, con la

---

<sup>103</sup> ENGELS, Federico. Escritos de juventud. Prólogo a la edición alemana de 1892. En: Fondo de cultura económica. México D.F. 1981. p. 533

<sup>104</sup> ROMERO DORADO, Miguel Ángel. Visiones de la metrópolis imperial: Londres como espejo literario de la dualidad victoriana de fin de siglo (1877-1901). Ciudad Real: Universidad de Castilla-La Mancha. 2013. p. 43

finalidad de ignorar la sensibilidad y rebeldía de ésta ante conflictos sociales y políticos que padecen los pobres e incentivar, en caso de los ricos, al consumo. Esto se hace posible gracias a la concepción de hombre máquina cuyo movimiento y supremo bien radica en la composición biológica del cuerpo y en su disposición al placer. Como resulta que, el sentir y pensar del sujeto deja de estar vinculado al contexto social, a las demandas del exterior, para pertenecer a la organización física del cuerpo; puesto en otros términos, a la organización interna del individuo.

Lo anterior quiere decir que el padecimiento y la alegría que experimenta el sujeto no están ligada a las condiciones sociales que le toca vivir sino a la disposición interna de los órganos para sentir desolación o regocijo. De modo que, los movimientos sociales desencadenados por el malestar de un sistema tiránico pierden relevancia y deben desintegrarse automáticamente ya que, como se manifestó, las pasiones dependen del cuerpo y no de la afectación que la realidad tiene sobre el alma. En tal sentido, el rico al ser también movido por su cuerpo debe disfrutar de las riquezas y los placeres sin ser atormentado por falsos remordimientos o prejuicios morales que le suplican arrepentirse y modificar su estilo de vida donde no perjudique a otros por dinero o bienes materiales o placenteros.

Ahora bien, como reflexión a los anteriores hechos acontecidos en la época victoriana, el escritor irlandés Óscar Wilde, escribe “El retrato de Dorian Gray”. Allí de manera metafórica relata cómo en aquel siglo se busca postular una ética sensualista u orgánica (la cual destruye el alma y con ella la autonomía) que justifique racionalmente la explotación del hombre contra el hombre. Igualmente, frente a esta situación, el artista como antídoto a la pérdida de libertad y de piedad que supone la destrucción del alma a través del mecanicismo, y de la cual se benefician los capitalistas, exhorta al lector a retomar la lectura de la filosofía clásica con la finalidad de examinar el estilo de vida, los deseos y cómo éstos afectan el cuerpo, el alma y al otro cuando no se controlan.

De acuerdo a lo anterior, en el presente capítulo se pretende estudiar aquella reflexión a través de la pregunta: ¿Por qué la novela *El retrato de Dorian Gray* es una metáfora de la realidad? Es fundamental indicar que el pensamiento del filósofo mecanicista Julien

Offray de La Mettrie contribuirá a interpretar las bases filosóficas de la ideología con la que se proponen atar al pobre y al rico pasivamente al estilo de vida impuesto por el sistema industrial. Por otro lado, el filósofo romano Lucilio Anneo Séneca, como protector de la libertad e imperturbabilidad del alma, ayudará a tener un acercamiento con el pensamiento clásico para buscar una salida de la ignorancia, insensibilidad y subordinación, y hallar el sendero que conduce a la felicidad. Sendero donde cada individuo puede realizarse desde su ser y gozar de paz interior.

Además hay que mencionar que los personajes que se estudiarán para comprender esta muerte del alma que suscita la propuesta de la nueva ética a favor del maquinismo industrial dirigido por defensores del capitalismo, son: Dorian Gray, Lord Henry y Basilio Hallward. No obstante, para tener una mayor claridad del problema se hará en el texto alguna alusión al personaje Lord Kelso.

Experimentar el mundo y crearse un lugar en él, el cual pueda llamar suyo, es el deseo de todo ser humano en tanto que es un ser sensible o psíquico que tiene la facultad de percibir el exterior y a sí mismo. En otras palabras, contemplar el mundo y tomar una posición crítica frente a él, la cual demuestre que vive, pues, se moviliza por sí en vez de actuar como marioneta, es la finalidad del individuo. No obstante, durante este proceso de individuación la sociedad se encarga de mostrarle que ciertas formas de ser o sentir son “anormales” o no aceptadas, por ende, deben ser reprimidas. Estas son: un color de piel, una orientación sexual, una religión, una situación económica, una nacionalidad, que no entran dentro de los intereses políticos, económicos, o gustos de la sociedad. De modo que si el ser aspira continuar descubriéndose dentro de la realidad, debe aprender introducirse dentro de estos parámetros o aprender a lidiar con los distintos obstáculos que ésta le interpone en el trayecto de vida.

En la obra literaria el personaje que fue consciente de aquella manipulación social, de aquella demanda sobre el ser, difícil de soportar, y que representa una traba en la realización personal, como se expresó anteriormente, por ende, decide mantener oculto, o a salvo, su interior de las exigencias externas esperando de ese modo actuar por voluntad y no por imitación, fue el pintor Basilio Hallward. Él aunque exponía ante el

mundo su arte, su creatividad, se apartaba durante un largo periodo de la mirada vulgar de los sujetos y el ruido de la ciudad para dedicarse al ocio o a la contemplación, dedicarse a escucharse a sí y disminuir la voz demandante de la sociedad. Basilio al igual que Séneca comparte la idea: “Nada importa, pues, más, que no seguir, como ovejas, el rebaño de los que nos proceden, yendo así, no a donde hay que ir, sino a donde se va”<sup>105</sup>.

Sin embargo, para que este aislamiento no fuese juzgado por el otro al punto de ser odiado por demostrar no tener intención en mezclarse con la masa, o en su defecto, ser como ella exige ser, asiste vestido de etiqueta, después de pasar tiempo consigo, a reuniones de mujeres muy distinguidas esperando ser visto y reconocido por el otro como parte del mundo. Esto expresa Basilio a Lord Henry después de pasar un periodo lejos del tumulto:

Ya sabes que nosotros, pobres artistas, tenemos que dejarnos ver en sociedad de cuando en cuando, lo suficiente para recordar que no somos salvajes. Con un frac y una corbata blanca, como usted me dijo una vez, todo el mundo, hasta un agente de Bolsa, puede llegar a tener una reputación de un hombre civilizado<sup>106</sup>.

En efecto, tal era la consciencia de Basilio acerca del peso que la masa ejerce sobre el hombre para que éste olvide quién es y se acople a sus deseos que, al conocer a Dorian Gray, cuya belleza física y psíquica representó un nuevo motivo para su arte dado que pese a poseer un atractivo y fortuna que le permitiría dominar o controlar a otros seres, no los usaba a favor de sí sino actuaba con simpatía y sencillez, sintió necesidad de ocultarle a la muchedumbre el retrato que había pintado de él creyendo que de esa forma la sociedad ignoraría u omitiría la belleza interior y exterior del joven y no querría corromperla; esto quiere decir, usarlo y desecharla una vez no le dé utilidad o le genere hastío a sus sentidos. En la siguiente cita, el artista le trasmite a su amigo Lord Henry su negativa de exponer el cuadro al público, asimismo, de confesarle a Dorian la influencia que ése ejercía sobre su arte.

-Porque, sin pensarlo, he puesto en él la expresión de toda esa extraña dilotría artística, naturalmente, de la cual nunca le he hablado. Él no sabe nada. La ignorará siempre. Pero el mundo pudiera adivinarla;

---

<sup>105</sup> SÉNECA, Lucilio. Sobre la felicidad. Madrid: Alianza, 1943. p. 43

<sup>106</sup> WILDE, Óscar. Obras completas. El retrato de Dorian Gray. Madrid: Aguilar, 1964. p. 94

y no quiero desnudar mi alma ante frívolas miradas curiosas. Mi corazón no estará nunca bajo su microscopio. ¡Hay demasiado de mí mismo en eso, Harry! ¡Demasiado de mí mismo!<sup>107</sup>.

Empero, los esfuerzos del pintor por mantener el alma de Dorian sin deshonra que arruine su vida, y la esperanza de un mundo donde no todos los seres actúan en función de sus deseos y la utilidad, se ven destruidos cuando aquél conoce en el estudio del artista a Lord Henry Wotton. Este personaje, un aristócrata con pensamiento liberal apasionado al método científico, con sólo unas pocas palabras y sin mayor esfuerzo capta la atención del joven, altera su alma y lo hace objeto de sus experimentos psicológicos que pretenden examinar la línea divisoria entre las pasiones y la razón; concretamente, cómo los deseos someten la psique a su voluntad sin que conscientemente el individuo pueda actuar para prevenirlo o detenerlo. “Conocer la curiosa y violenta lógica de la pasión, y la vida emocional y colorida de la inteligencia, observar dónde se encuentran y dónde se separan, en qué punto vibran al unísono y en qué punto disuenan”<sup>108</sup>, era la pasión del noble.

Y Dorian era el indicado para llevar a cabo este objetivo, examinar la línea de encuentro y separación entre la pasión y la inteligencia, como se dijo arriba, en vista de que, su inocencia o falta de ideas propias y experiencias demostraban la debilidad de su razón, de su alma. Ello es, exponía lo fácilmente manipulable que puede ser el adolescente. Además, su ilusión por experimentar la realidad por sí contribuyó a ser presa fácil de este sujeto obsesionado con la aplicación de la ciencia en el comportamiento humano considerando que él, conducido por una falsa voluntad haría lo que se le pide mientras cree que actúa por convicción. De modo que salirse de la opresión sería tarea ardua o imposible.

Seguía siendo evidente para él que el método experimental era el único por el cual podía llegarse casi a un análisis científico de las pasiones, y Dorian Gray era, ciertamente, un sujeto hecho para sus manos y que parecía prometer ricos y fructuosos resultados. Su repentino y loco amor por Sibila Vane era un fenómeno psicológico no de poco interés. Indudablemente, entraba en ello una gran parte de curiosidad

---

<sup>107</sup> Ibid. p. 98

<sup>108</sup> Ibid. p. 127

y el deseo de nuevas experiencias; sin embargo, no era una pasión sencilla, sino más bien una pasión muy compleja<sup>109</sup>.

Ciertamente, la inexperiencia, la curiosidad en el adolescente por vivir su vida, lo hizo hombre fácil de manejar o apetecible para corromper. Pero esto no hubiese sido posible sin las fatales consecuencias o secuelas de la infancia que su abuelo materno Lord Kelson, aristócrata conservador, soberbio, aferrado al dinero y a la pureza de sangre, sembró en él después de tomar su custodia debido a la muerte de su madre y al asesinato inesperado de su padre, un suboficial de infantería que no poseía un céntimo en el bolsillo, y cuya muerte es adjudicada a Kelso<sup>110</sup>.

Estas secuelas de infancia nacen en el joven después de que su abuelo lo encierra durante años en un cuarto oscuro y apartado de los sitios más concurridos y visibles de la casa, que mandó a construir especialmente para él. Allí jugaba y tomaba sus lecciones sin que se percibiera su existencia. Esto con la intención, de que el anciano tuviera que verlo lo menos posible ya que, su nacimiento le recordaba el peor error y deshonra que su hija Lady Devereux le ocasionó luego de escaparse con un sujeto sin clase social digna y contraer matrimonio con él, como se mencionó. Así que, debido a ello, el abuelo le negó, desde la niñez hasta su adolescencia, afecto y posibilidad de entablar relaciones con otros seres. Dorian todo lo que debía aprender lo sabría en boca de su tutor Lord Radley, sin necesidad de salir al exterior y establecer relaciones con objetos y sujetos. Sin duda, él le explicaría cómo funciona el mundo, cómo comportarse ante la sociedad de acuerdo a su posición, cómo vestirse, qué leer, qué arte practicar, cómo gastar su dinero. De ahí que Dorian al sentirse enamorado, por primera vez, de una mujer y desear contraer nupcias con ella, teme, en cierta parte, de la opinión y reacción que tendrán sus tutores respecto a su sentir.

Nuestra promesa es, naturalmente, un secreto absoluto. Ni siquiera a su madre se lo ha dicho ella. No sé qué dirán mis tutores. Lord Radley se pondrá furioso, seguramente. Me es igual. Antes de un año seré mayor de edad y entonces haré lo que me parezca<sup>111</sup>.

---

<sup>109</sup> Ibid. p. 128

<sup>110</sup> Ibid. p. 111

<sup>111</sup> Ibid. p. 139

Ahora bien, cuando el aristócrata Lord Henry en el estudio de Basilio entabla por primera vez una comunicación con el adolescente, y como se expresó, percibe aquellas necesidades y aspiraciones de Dorian, sin rodeos se encarga de tomar su atención, tocando temas esenciales para el joven como la caridad, la influencia de un hombre sobre el alma de otro, el significado de vivir y el impedimento que puede significar la humanidad para desarrollar este proyecto al infundirle deberes ajenos a él.

Así, el primer tema al que hace referencia es acerca de la influencia que alguien puede ejercer sobre otro ser. La pregunta del joven es sobre qué tan pernicioso es ceder el poder sobre su vida a otro sujeto. El aristócrata explica que influir en otro es formarlo según sus deseos y necesidades; es privarlo de su autonomía y darle una vida que no le pertenece, que no siente ni quiere; eso es, significa robarle la vida y hacerla suya para su consumo, sin posibilidad que aquel individuo alcance la finalidad de existir que es: "...el propio desenvolvimiento, realizar la propia naturaleza perfectamente, esto es lo que debemos hacer" dice Harry<sup>112</sup>.

Pero abandonar la propia vida y vivir una que no le corresponde, continúa el personaje, es común en la sociedad dado que al hombre se le enseña a actuar en función de la masa. Un ejemplo de esa manipulación es el deber que al rico se le hace sentir desde la niñez, ser alguien caritativo; eso quiere decir, realizar reuniones para recaudar dinero e invertirlo en la construcción de hospicios. Y es un deber porque en caso de no llevar a cabo este trabajo "social", será considerado un ser humano sin piedad, aunque esta labor sea realizada con miras de ocultar la injusticia social, el desequilibrio entre los hombres y que la acumulación o afán a las riquezas genera, la máscara de la caridad es un requisito para el adinerado dentro de su círculo social. El siguiente pensamiento surge en Lord Henry después de conocer a Dorian y ser consciente que si hubiese ido a casa de su tía en lugar de visitar a Basilio, habría, en lugar de maravillarse con el ser de Dorian, tenido que escuchar al Lord Goodboy platicar del deber de los ricos con los pobres:

Si hubiese ido a casa de su tía, estaba seguro de haberse encontrado allí a Lord Goodbody, y toda la conversación habría versado sobre la alimentación de los pobres y la necesidad de establecer casas de

---

<sup>112</sup> Ibid. p. 102

huéspedes modelo. Hubiera oído preconizar a cada clase la importancia de las diversas virtudes, cuya práctica, claro es, no ejercitaba ellas. El rico habría hablado del valor del ahorro, y el holgazán, disertado elocuentemente sobre la dignidad del trabajo<sup>113</sup>.

Esos temas tocados por el aristócrata originaron en el adolescente diferentes sentimientos, algunos opuestos, intriga y asombro, placer, deseo de saber más, miedo, pues este sujeto desarrollaba ideas y fantasías ya experimentados por él, pero condenados por sus tutores; así que, cuestionarlos era revolucionario y demostraba que era posible un cambio.

La idea que más conflictuó en él fue la necesidad que plantea Lord Henry de ser consciente que dentro de la experiencia de vivir está el gozar de los sentidos y de la juventud dado que, por naturaleza el ser humano es carne y sensaciones, negarlas, como intenta hacer la humanidad y la religión al considerar al hombre como ser puro o libre de estímulos, es omitirse y producirse a sí enfermedades psíquicas pues lo natural es imposible suprimir sin dar lugar a problemas psíquicos. El deseo rondará en la cabeza día y noche de tal forma que lo tortura hasta envenenarlo siendo la única solución para que los fantasmas de la fantasía no lo aniquilen, ceder a la tentación o al placer. Así le habla Lord Henry a Dorian: “El único medio de desembarazarse de una tentación es ceder a ella. Si resistimos, nuestras almas crecerán enfermizas, deseando las cosas que se han prohibido a sí mismas, y, además, sentirán deseo por lo que unas leyes monstruosas han hecho monstruoso e ilegal”<sup>114</sup>.

Ciertamente, ceder a la tentación es sanar puesto que reconoce la existencia del cuerpo y sus necesidades biológicas imposibles de ocultar; mientras que reprimirse sensorialmente a causa de creencias sociales y religiosas, creyendo alcanzar un grado de santidad, es enfermarse lenta e innecesariamente. De forma que quien sigue las exigencias de la sociedad es considerado como un buen ser humano, y es estimado por ésa, pero en el fondo es infeliz porque combate con voces e imágenes de deseos no satisfechos, a diferencia de quien siente y sigue los impulsos de su cuerpo, no es

---

<sup>113</sup> Ibid. p. 99

<sup>114</sup> Ibid. p. 102

estimado por el otro ni valorado como buen sujeto pero es feliz porque no oye reproches de su cabeza sobre sus necesidades y sentires. “El placer es la piedra de toque de la Naturaleza, su señal de aprobación. Cuando somos dichosos somos siempre buenos; pero cuando somos buenos no siempre somos dichosos”<sup>115</sup>.

Pero el aristócrata admite, durante el desenlace de la novela, que para llevar a cabo enteramente la tarea de liberar los impulsos secuestrados por falsas creencias, aunque esta liberación perjudique a otros seres, el remordimiento o la consciencia de haber actuado de manera injusta o perniciosa debe ser aniquilado o tomado como ficción; dado que, hace parte del arte medieval y como tal es inventado para cohibir a los seres humanos de sentir libremente, vivir sin que ello origine culpa. De ahí que descubierto en la edad moderna que la naturaleza del hombre es instintiva y sensorial, continuar con aquella idea no es no reconocerse como civilizado.

Mi querido amigo, el arte medieval es encantador, pero las emociones medievales son inactuales. Pueden ser utilizadas para la ficción, naturalmente. Por eso las únicas cosas que puede utilizar la ficción son las que ya no pueden servirnos en la realidad. Créame usted: ningún hombre civilizado deplora nunca un placer y un hombre incivilizado no sabe jamás lo que es un placer<sup>116</sup>.

Limitar el deseo por miedo a lastimar alguien diferente no es para Lord Henry un tema de preocupación; ciertamente, es un malestar implantado y que procede de una era anterior a la vivida, de donde se infiere que la ciencia al demostrar la existencia irrefutable de los deseos, las anteriores opiniones deben ser omitidas. Empero, reconoce, al igual que el filósofo La Mettrie, que los primeros principios o creencias se arraigan en el cerebro y, aunque dan la impresión de haber sido extinguido en su totalidad, aparecen una y otra vez la pasión haya sido consumida. Así lo expresa La Mettrie: “La pasión, amante soberana de la voluntad, puede ahogar ese sentimiento por un tiempo, pero él renace cuando ella cesa, y sobre todo cuando el alma, vuelta en sí, reflexiona fríamente”<sup>117</sup>.

---

<sup>115</sup> Ibid. p. 141

<sup>116</sup> Ibid. p. 141

<sup>117</sup> LA METTRIE, Julien Offray. Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad. Buenos Aires: Cuenco de plata, 2010. p. 65

Por ello, estos dos personajes (La Mettrie y Lord Henry) recomiendan opacar este pensamiento agobiante de culpa a través de una sensación más intensa, una sensación que evada el sentimiento de consciencia; es decir, que no le permita al individuo adentrarse en sí y reflexionar acerca de lo que ha hecho o anhelado hacer visto que estará hundido en un placer profundo. Esto dice Harry a Dorian al encontrarlo oliendo apasionadamente un ramo de lilas: “-Hace usted muy bien-murmuró-. Nada puede curar mejor el alma que los sentidos, y nada puede curar los sentidos mejor que el alma”<sup>118</sup>

Es importante mencionar que la invitación de Lord Henry de preocuparse por los sentidos y la juventud, dado que la edad disminuye la sensibilidad del cuerpo y la posibilidad de recibir impulsos placenteros, fue la opinión que más conflicto o impacto causó en Dorian visto que el aristócrata afirma (ante la convicción del joven que sobre el cuerpo y la materia prima el interior, el alma, y ésta debe ser la preocupación más importante para el individuo) que la gente juzga por apariencias, el juicio de la gente se deriva de lo que siente sensorialmente; así que, mientras que él se angustia por proteger el alma, otros que valoran exclusivamente lo que se ve, lo marginarán cuando su aspecto haya cambiado puesto que en él no encontrarán mayor estímulo. Un ejemplo de aquel que valora el mundo según lo que ve es Basilio Hallward, dice el aristócrata, el amor que dice profesar por él procede de la necesidad de consumir la belleza y plasmarla en su arte. Amarlo por quién es él (Dorian), prosigue, es una ilusión que termina cuando el físico se haya esfumado. De donde resulta que por miedo a perder el único verdadero amor que había sentido y con el que había soñado, el joven siente por primera vez repudio hacia su interior y anhela conservar su cuerpo intacto. De esta forma habla Dorian a Basilio cuando observa la belleza y eternidad de su retrato al tiempo que piensa en su vida como algo temporal: “-Lo creo así, Basilio. Ama usted más su arte que a sus amigos. Soy para usted no más que una de sus figuras de bronce. Escasamente más me atrevería a afirmar”<sup>119</sup>.

---

<sup>118</sup> WILDE, Óscar. Obras completas. El retrato de Dorian Gray. Madrid: Aguilar, 1994. p. 104

<sup>119</sup> Ibid. p. 107

Es así como el noble logra atrapar en sus redes al joven y convertirse para él en una especie de divinidad a quien ése acude en caso de desear saber qué hacer o cómo solucionar sus problemas. Lord Henry se convierte de forma no consciente para Dorian, en su nuevo tutor. Por tanto, impulsado por aquél, vagará durante noches enteras las callejuelas de Londres esperando recuperar el tiempo perdido cuando estaba a cargo de su abuelo y tutores, y que prohibían deleitar de placeres. Ahora solamente seguirá la voz de su nuevo amigo que dice: “¡Viva, viva la maravillosa vida que tiene en sí! No pierda nada de ella. Busque siempre nuevas sensaciones. Que no le asuste nada...”<sup>120</sup>

La primera aventura que Dorian experimenta sucede en el este de Londres, más conocido como el East End, el cual en palabras de Wide junto a Romero Dorado, “era un conjunto de barrios y calles marginales, conflictivo, lleno de suciedad y miseria (Slum, para utilizar el término inglés apropiado) con lugares como Spitalfields, Stepney y Bethnal Green”<sup>121</sup>. En ese sitio habitaba la clase baja de la ciudad: trabajadores industriales, desempleados, vendedores informales, trabajadores sexuales, vendedores de alucinógenos o ladrones; de ahí las condiciones de los lugares pues son los parias del Gobierno.

Sin embargo, las condiciones de estas localidades no fueron obstáculo para que Dorian deambulara por allí y encontrara en un teatrillo administrado por un judío de aspecto grotesco, a Sibila Vane, una mujer de dieciséis años, de bello y delicado aspecto, dedicada y entrada plenamente al teatro desde varios años atrás junto a su madre, y a quien llamaría el amor de su vida.

Esta consagración, junto a la belleza de la joven, lo inclina hacia ella hasta el punto de llegar a proponerle una relación, y con los días, matrimonio; ya que, su físico y arte o actuación dominaban por completo el alma del joven aristócrata. En efecto, su físico y arte controlaron a Dorian pues Sibila podía ser en una noche un personaje, en el siguiente

---

<sup>120</sup> Ibid. p. 105

<sup>121</sup> ROMERO DORADO, Miguel Ángel. Visiones de la metrópolis imperial: Londres como espejo literario de la dualidad victoriana de fin de siglo (1877-1901). Ciudad Real: Universidad de Castilla-La Mancha. 2013. p. 108

otro enteramente diferente al anterior y nunca dejar de impresionarlo, dirigirlo a escenas, paisajes, historias nunca vividas por éste y, que deseaba experimentar desde que descubrió en boca de Lord Henry que había desperdiciado su vida y era hora de recuperar el tiempo perdido. A diferencia de otras mujeres de su círculo social que en le arrebataban la imaginación ya que sus vidas eran perfectamente planeadas por otros, ella le daba la posibilidad de vivir nuevas y duraderas sensaciones que exclusivamente el arte puede brindar: sucesos no materiales que perduran únicamente en la psique:

Las mujeres vulgares no excitan nunca nuestra imaginación. Están limitadas a su siglo. Ningún hechizo puede transfigurarlas nunca. Conócese su mente como se conocen sus sombreros. Las puede uno encontrar siempre. No existe misterio en ellas. Guían su coche en el parque por las mañanas y charlan en los tes por las tardes. Tienen sus sonrisas estereotipadas y sus modales de moda. Son completamente transparentes. ¡Pero una actriz! ¡Qué diferentes es una actriz, Harry! ¿Por qué no me había dicho usted que el único ser digno de amor es una actriz?<sup>122</sup>

Junto a Sibila, Dorian conoció mundos y sensaciones que no agotaban los sentidos ni daban lugar a que él se cansara de ser él dado que, como se manifestó, cada día al lado de la joven, él era alguien diferente a quien fue ayer. Cada día era para él un misterio deleitante, nunca repetido. ¿Así que por qué no amar a esta mujer cuando le pintaba paisajes y estímulos inimaginables? ¿Cuándo lo sacaba de su realidad y lo transportaba a otro colmada de flores? De aquí las palabras de Lord Henry al momento de contarle Dorian su nueva aventura: "...Si puede crear un sentido de belleza en gentes cuya vida ha sido sórdida y fea, si puede despojarlos de su egoísmo y facilitarles lágrimas para una apenas que no son de ellos, es digna de toda adoración del mundo"<sup>123</sup>

Como el filósofo La Mettrie, Dorian y Lord Henry consideran que, el arte de la vida radica en buscar y alargar el placer, alejarse del sufrimiento o de la fealdad que determinadas situaciones conducen la existencia. Por ello consideran que el arte más sublime es aquel que manipula las psiques de los seres humanos y las tiñe de fantasías. Gracias a estas fantasías el hombre puede soportar la existencia que el azar le impuso vivir y que sin algo

---

<sup>122</sup>WILDE, Óscar. Obras completas. El retrato de Dorian Gray. Madrid: Aguilar, 1964. p. 123-124

<sup>123</sup> Ibid. p. 143

que los entretenga, continuar respirando les sería imposible. Esto pide La Mettrie en *La Voluptuosidad*, al poeta Gresset:

Píntanos hasta los placeres que se mezclan con las adormideras de Morfeo, píntanos esos sueños demasiado breves en los que nada distrae al alma embriagada por las más puras voluptuosidad; di si la propia realidad causa más impresión a los sentidos. Aquí está la prueba de que la felicidad no es sino una agradable y feliz forma de sentir que depende de la imaginación<sup>124</sup>.

De ahí que, cuando Sibila le comunica a Dorian su deseo de abandonar el teatro una vez contraiga nupcias con él; puesto que, cuando conoció el amor en él comprendió que se había sumergido en aquella profesión abandonando la realidad y su deber de experimentarla, el joven airado por aquella confesión dice: “Solías excitar mi imaginación. Ahora no puede siquiera excitar mi curiosidad. Ya no me haces ningún efecto. Te amaba porque tenías talento e inteligencia; porque realizabas los sueños de los grandes poetas, y dabas forma y cuerpo a las sombras del arte”<sup>125</sup>.

Como se observa, el adolescente sin piedad y rodeos despoja a la joven del amor que le había profesado. Ella dejó de ser su amada en el instante que tomó consciencia de sí, de su vida; de que aquella vida que vivía, y decía pertenecerle, le era ajena hasta que entendió que con el joven podía construir una diferente, donde la influencia de su madre que le forzó dedicarse al teatro para pagar la deuda con el judío, dueño del teatro, no ejercía presión más en ella.

Pero esta decisión y anhelo de la mujer de abandonar el teatro, el joven aristócrata no lo comprendía dado que ignoró en todo momento la vida, el alma, los intereses, la cotidianidad, de la joven. Ignoró que tenía una madre cuya única esperanza para salir adelante era depositada en sus hijos: Sibila y James Vane. Ella creía que el talento de Sibila o la oportunidad que tenía James de pertenecer a la marina los podía sacar de aquel teatrillo donde eran explotados, además podrían vivir en un sitio donde la suciedad, las moscas, el ruido, el peligro no estaba presente y conseguir el respeto y derechos que

---

<sup>124</sup> LA METTRIE, Julien Offray. El arte de gozar. En: *La Voluptuosidad*. Pamplona: Laetoli, 2015. p. 10

<sup>125</sup> WILDE, Óscar. Obras completas. El retrato de Dorian Gray. Madrid: Aguilar, 1964. p. 146

la sociedad y el gobierno únicamente conceden a los adinerados. Esto le dice la señora Vane a James minutos antes de partir a Australia en busca de valiosa materia prima para enriquecer a Inglaterra, y quien al igual que ella aspiraba regresar al país y retirar a su familia de las manos del judío y ofrecerles oportunidades dignas:

Me penas, hijo mío. Confío en que regreses de Australia con una opulenta posición. Creo que no hay sociedad de ninguna clase en las colonias, nada que pueda llamarse sociedad; por eso, una vez que hayas hecho fortuna, volverás a hacer valer tus derechos en Londres<sup>126</sup>.

Sin duda, Sibila no era para Dorian un ser humano con problemas, sueños e inclinaciones, ella era para él un objeto para consumir y arrojar puesto que de ella él únicamente deseaba tomar su belleza, inocencia y su arte para su interés tanto económico como sensorial. Es decir, ella por un lado le brindaba al joven, voluptuosidad o fantasías y por el otro le podía proveer de una fortuna gracias a su facultad para desenvolverse en la actuación y que percibía sería del agrado de muchos ingleses opulentos que persiguen el entretenimiento y no dejarían de maravillarse con el don de aquella joven de origen humilde. Esto manifiesta Dorian a Lord Henry al confesarle su amor por aquella mujer, e invitarlo a él y a Basilio a conocerla al teatro:

-Quisiera que viniesen conmigo usted y Basilio a verla trabajar alguna noche. No tengo el menor miedo al resultado. Recocerán ustedes seguramente su talento. Entonces la retiraremos de manos del judío. Está ella contratada por tres años (o más bien por dos años y ocho meses) actualmente. Tendré que pagar algo, naturalmente. Cuando todo esté arreglado, alquilaré un teatro del West End y la revelaré oportunamente. Volverá loco a todo el mundo como a mí<sup>127</sup>.

Ella era para él una cosa, la cual, a través de falsas promesas de amor engañó, para poder consumirla y que, voluntaria y amenamente se doblara ante él sin percatarse de su opresión y poder; siendo así que librarse la joven del yugo le era imposible pues su necesidad de afecto, respeto y atención fue evidente y clave para Dorian en aquel anhelo de consumir y desechar cuando sus necesidades o caprichos no eran satisfechos. Dorian con Sibila se comportó como un burgués que aprovechándose de la escasez del pobre le ofrece a través de un contrato un salario que no cubre lo básico en cambio le despoja de juventud, salud, energía y tiempo; mientras él se jacta de sus riquezas. En el cuento

---

<sup>126</sup> Ibid. p. 131

<sup>127</sup> Ibid. p. 126

*El joven rey*, Wilde relata lo que se esconde detrás de las riquezas y placeres de los ricos y que se tiene la desfachatez de llamarlos libres: un pueblo hambriento y esclavo. “Pisamos las uvas y otros beben el vino. Sembramos el trigo y carecemos de pan en nuestra propia mesa. Llevamos cadenas, aunque nadie las vea, y somos esclavos, aunque los hombres nos llamen libres”<sup>128</sup>.

De donde resulta que Sibila al verse sin el amor y las promesas de Dorian, decide acabar con su vida bebiendo un veneno. Pues, como el burgués actúa con el proletario, el adolescente se hizo ver ante la actriz como alguien imprescindible para la existencia de ella.

Pese a esto, él en lugar de avergonzarse de su actuar, confesar ser la causa principal del asesinato de la actriz, acudir a consolar a la madre de la joven, y conocerla por vez primera y averiguar de qué modo podía proceder de forma ética, de una forma reivindicativa; le deposita a ella la razón de su propia muerte a la vez que afirma ser ella la culpable de la tristeza y rabia de éste; teniendo en cuenta que, ella rompió las ilusiones y fantasías que él tenía puestas en su persona y que lo hacía sentirse feliz o fascinado con la vida. “¡Crueldad! ¿Había sido cruel? La culpa era de la muchacha, no suya. Habíala soñado gran artista; le dio su amor por creerla superior. Y luego le desilusionó. Habíase mostrado superficial e indigna”<sup>129</sup>.

Como se observa, el muchacho no estaba dispuesto a aceptar la responsabilidad de su actuar; según él, él había actuado de forma sincera y amorosa con ella; así que, el artista al visitarlo para consolarlo, y encontrarlo sin sufrimiento alguno ante lo sucedido, se sorprende pues declaraba amarla y desear estar con ella siempre; a lo que Dorian frente a esta actitud de Basilio, le expresa que él no debe preocuparse por vida ajenas y que en lugar de reprocharle no estar triste por la muerte de quien afirmaba amar, tendría, como buen amigo, buscarle por medio del arte una manera de olvidar e impedir que el remordimiento en algún momento lo aseche: “Y además, mi querido y buen Basilio, si

---

<sup>128</sup> WILDE, Óscar. Obras completas. *El joven Rey*. Madrid: Aguilar, 1964. p. 344

<sup>129</sup> WILDE, Óscar. Obras completas. *El retrato de Dorian Gray*. Madrid: Aguilar, 1964. p. 149

quiere usted consolarme de verdad, enséñeme a olvidar lo sucedido, o a verlo desde el punto de vista artístico adecuado”<sup>130</sup>.

De acuerdo a Dorian, Basilio debía ser para él una especie de narcótico que adormece el cuerpo, y junto a él, el alma y la consciencia. Como La Mettrie, Dorian creía que: “El alma y el cuerpo se duermen juntos”<sup>131</sup> a través de drogas, y el arte venía a ser una de ella.

Ahora bien, diferente a la actitud o comportamiento de Basilio ante esta situación fue la de Lord Henry, él consoló a Dorian, le exhortó a abandonar el pasado diciendo: “El único encanto del pasado está en que es el pasado”<sup>132</sup>. Y, explica la muerte de Sibila como un hecho trágico propio de una obra de la cual el joven debía sentirse privilegiado ya que fue quien la dirigió.

Además, suplica e impulsa al adolescente a continuar el camino que venía transitando, el camino del hedonismo y libertinaje, y a conservar su belleza, la cual es admirable y poco común en una época que, según el aristócrata, se preocupa más por pensar que por disfrutar de lo que es bello: No; tiene usted que conservar su bello aspecto. Vivimos en una época que leemos demasiado para ser sabia, y que piensa demasiado para ser bella. No podemos prescindir de usted”<sup>133</sup>.

A la par, el aristócrata obsequia al joven un libro que marcó su adolescencia, que le desmanteló los diferentes deleites de la vida, los cuales antes había ignorado. Este libro era una novela acerca de un joven parisense que en el siglo XIX intentaba recrear las distintas pasiones de los siglos anteriores y que las sociedades reprimieron visto que afectaba o peligraba la “virtud” de éstas. La intención con aquel obsequio era estimular la voluptuosidad en Dorian, a la vez que, contener o frenar el remordimiento que atemorizaba al adolescente y que podía impedir que éste siguiera el sendero del placer,

---

<sup>130</sup> Ibid. p. 161

<sup>131</sup> LA METTRIE, Julien Offray. El hombre máquina. Buenos Aires: EUDEBA, 1961. p. 38

<sup>132</sup> WILDE, Óscar. Obras completas. El retrato de Dorian Gray. Madrid: Aguilar, 1964. p. 156

<sup>133</sup> Ibid., p. 157

que causaba en aquel personaje tanto disfrute observar. Sin duda, como La Mettrie, Lord Henry, diferente a Basilio, deseaba que el adolescente se centrara en los placeres y olvidara las penas vividas; por ello, mediante los libros creía proporcionarle esa ayuda, creía teparle las angustias con un velo:

...borremos, en fin, los colores lúgubres del cuadro de la vida para sustituirlos por colores verdes y alegres. Mientras más negro es el fondo, más resulta necesario sembrar flores. A falta de las naturales, usemos las artificiales. Un error agradable tiene más valor que cien verdades tristes<sup>134</sup>.

Dorian después de leer ese libro, librarse de la influencia de aquel le fue imposible; puesto que, gracias al ejemplo de este protagonista, sus culpas fueron falsamente eximidas, y su deseo de liberar sus pasiones fueron aprobadas; ya que, descubrió que él no era el único en sentir deseos prohibidos y ser obstaculizado por la sociedad. De ahí que se diga: “Era un libro venenoso”<sup>135</sup> pues con él, la consciencia y la reparación de los daños ocasionados eran imposibles; al contrario, consumir objetos y personas sin sentirse responsable era una nueva realidad.

En la presente obra literaria se observa cómo debido a su consumismo, a su derroche de dinero, a sus lujos, prestamistas de Jermyn Street se ofrecen a concederle préstamos con baja cotas de interés. También se contempla cómo se aprovecha de la inocencia de muchos jóvenes que lo admiraban depositaron en él, para despojarlos de su arte y luego desecharlos tal y como hizo con Sibila. Unos de los jóvenes corrompidos y usados por Dorian son: Adriano Singleton y Alan Campbel.

Este último joven sentía afición por la música, la cual lo unió a Dorian, asimismo, pasión por la ciencia. No obstante, después de intimidar con Gray durante una temporada, rechazó la música y se dedicó plenamente al estudio científico, especialmente a la biología. “Tenía extrañas melancolías, aparentaba detestar casi la música, y ya no quería

---

<sup>134</sup> LA METTRIE, Julien Offray. El Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad. Buenos Aires: Cuenco de plata, 2010. p. 140

<sup>135</sup> WILDE, Óscar. Obras completas. El retrato de Dorian Gray. Madrid: Aguilar, 1964. p. 171

tocar él, alegando como disculpa, cuando le hablaban de ello que sus estudios científicos le absorbían tanto, que no le quedaba tiempo para practicar”<sup>136</sup>.

Alan Campbel tras sentir admiración por Dorian sintió desprecio, únicamente deseaba permanecer lejos de él y de su recuerdo. Empero, éste después de cometer el crimen contra Basilio, del cual se hablará más adelante, lo busca de nuevo para que por medio de la ciencia destruya el cuerpo del artista. Al negarse éste y poner por delante su autonomía y consciencia, lo manipula a través de un secreto y hace que Alan ceda a tal petición, olvidando de nuevo este joven, de ese modo, su ser. Por ello luego de realizar aquel cometido, decide acabar con su existencia. Pero Dorian en vez de reconocer aquel nuevo crimen que sus acciones ocasionaron, pues obligó a aquel joven a culminar con su existencia, escabulla de él, como lo hizo con Sibila Vane, aseverando: “En cuanto a Alan Campbell, su suicidio había sido un acto espontáneo. Prefirió hacer aquello. Él no tenía nada que ver”<sup>137</sup>.

Y Alan toma la determinación de suicidarse porque le era imposible seguir cargando el peso de un asesinato (el asesinato de Basilio cometido por Dorian), seguir cargando los escalofriantes secretos de Dorian, al igual que continuar siendo marioneta de éste. Él entendió en palabra de Séneca que es preferible acabar con la propia existencia antes de seguir sometiéndose a la voluntad de otros, con la muerte del cuerpo el alma se libera de la esclavitud: “Juzgue cada cual, según su propio criterio, la acción de este hombre tan impetuoso, con tal que esté de acuerdo en que debemos preferir la muerte más inmundada a la más noble esclavitud”<sup>138</sup>

Muerto Alan, el poder de Dorian se reducía o con tal acción quedaba al descubierto que nadie puede esclavizar total y eternamente un alma, como Dorian Gray creía y que Lord Henry basándose en su belleza e inocencia de alma había implantado en él al decirle:

---

<sup>136</sup> Ibid. p. 198

<sup>137</sup> Ibid. p. 233

<sup>138</sup> SÉNECA, Lucilio. Epístolas morales a Lucilio I. Madrid: Gredos, 1986. p. 402

“No hay nada que no pueda efectuar con su personalidad. El mundo le pertenece por una temporada”<sup>139</sup>.

El actuar de Alan es liberador, pero Dorian no se percata de esto, ya que, no da lugar a la reflexión y a la reparación como se esperaría, antes bien, continua en su proceso de despersonalización, el cual cada vez es más intenso y acelerado. Si antes había olvidado sus recuerdos y opacaba su alma por medio del alcohol y la diversión que encontraba en los bajos barrios del East End, después de cometidos crímenes contra los anteriores personajes, acude a otros medios para olvidar en vista de que el efecto de estas drogas, después de tales acciones, es menos efectivo.

En la novela se ve cómo empieza a experimentar con sustancias u objetos como: incienso, ámbar gris, violeta, almizcle, *champac*, flores cargadas de polen, bálsamos aromáticos, maderas oscuras y fragantes, espicanardo, *hovenia*, áloes; cítaras, laúdes, tambores de cobre, flautas de caña o de bronce, esperando obtener de ellos una fórmula más eficaz para la desmemorización. Sin embargo, al hacer esto, seguir buscando mitigar el peso de la consciencia, afectaba a otros seres humanos; puesto que, aquellos objetos o sustancias fueron extraídas de comunidades indígenas, desaparecidas o que permanecen en el estado natural, de Perú, México, Chile, Amazonas, África. Dorian deseando ignorar la realidad, su realidad, imita el actuar del colonizador, visita comunidades y les despoja parte de su cultura. “Coleccionó de todas partes del mundo los más extraños instrumentos que pudo encontrar, hasta en las tumbas de los pueblos muertos o entre las escasas tribus salvajes que han sobrevivido a las civilizaciones occidentales, y gustábale tocarlos y probarlos”<sup>140</sup>

Pero, aquellos elementos usados por el joven no fueron suficientes después de cometer el crimen contra quien decía ser su mejor amigo, amarlo y sentirse amado: Basilio Hallward, a quien asesinó con un cuchillo tras éste haberle interrogado acerca de la vida hedonista, libertina que vivía y afectaba a otros seres humanos. Aquellos elementos

---

<sup>139</sup> WILDE, Óscar. Obras completas. El retrato de Dorian Gray. Madrid: Aguilar, 1964. p. 105

<sup>140</sup> Ibid. p. 177

usados y que creía ser el secreto contra la voz del alma; pues, leyó que el alma, y las pasiones, estaban depositadas en una parte del cerebro o nervio del cuerpo, por ende, reaccionaban a ciertas sustancias ante un desequilibrio físico, no interrumpieron los juicios de la consciencia.

...y durante una temporada se inclinó hacia las doctrinas materialistas del movimiento darwinistas en Alemania; encontró un curioso placer en colocar los pensamientos y las pasiones de los hombres en alguna célula perlina del cerebro o en algún nervio blanco del cuerpo, recreándose en la concepción de la absoluta dependencia del espíritu a ciertas condiciones físicas, mórbidas o sanas, normales o enfermizas<sup>141</sup>

Como se dijo, aquellos objetos y sustancias dejaron de funcionar después de este hecho; luego del asesinato de Basilio no resultaron ser tan efectivas como Dorian creyó, pues, veía el rostro del pintor en todas partes. Es así que como una opción alternativa acude al opio, que es una droga que relaja el cuerpo y estimula la fantasía, para que de esa forma el alma no fuese un impedimento tan fuerte para el joven.

A pesar de ello, aunque la droga le ayudase a olvidar durante cierto tiempo sus penas, la vida constantemente le recordaba sus acciones y consecuencias. Dorian repentinamente sentía pánico de ser descubierto por la sociedad y la ley, por tanto, ser tachado y castigado con años de cárcel o sentenciado a muerte por sus crímenes. Este temor lo sintió con intensidad cuando fue encontrado por James Vane, hermano de Sibila, en una casa distribuidora de opio en una callejuela del East End, y amenazado por éste de muerte por la muerte de su hermana.

Pero este temor pudo disolverse momentáneamente cuando por azar el señor Vane fue asesinado por unos cazadores cuando éste se disponía a espiar a Dorian en una casa de campo mientras permanecía en la holganza.

Ahora, a pesar de eso, de que James Vanes fue asesinado, y con él un miedo más en el joven se diluyó, toma la determinación de “reivindicarse”, cambiar sus acciones; es decir, según éste, ser otro Dorian Gray, pues estaba cansado de ser un mal hombre; asimismo, deseaba eliminar por completo la angustia de ser descubierto ya sea gracias

---

<sup>141</sup> Ibid. p. 176

a que su retrato donde escondió su alma le delate al revelarse su verdadero rostro, o sospechen de sus crímenes.

Es así que, abandona la ciudad y se refugia en el campo ya que consideraba, al igual que Lord Henry que, quien habita en aquel lugar está lejos de la tentación en vista de que los vicios de la civilización no llegan a la zona rural. Ciertamente, en esa zona prevalece el trabajo rural y el cuidado hacia lo natural, no el desenfreno y la corrupción que impulsa el desarrollo en la ciencia y tecnología en manos de la burguesía que exclusivamente abarca las ciudades donde se mueve el dinero y la productividad, y la cual consume el hombre adinerado.

-Mi querido amigo- dijo Lord Henry, sonriendo- , tofo el mundo puede ser bueno en el campo. Allí no hay tentaciones. Esta es la razón por la que la gente que vive fuera de la ciudad es absolutamente incivilizada. La civilización no es, en modo alguno, una cosa fácil de lograr. Hay únicamente dos maneras de poder alcanzarla: una, siendo culto; otra, siendo corrompido. La gente del campo no tiene ocasión de ser ninguna de las dos maneras; por eso se ha estancado<sup>142</sup>

Dorian intenta durante un tiempo vivir otro estilo de vida, un estilo sencillo, donde el vicio no continúe absorbiendo su alma, pues como se dijo, en el campo se distancia de aquellos pecados o males, los cuales deterioran el estado del retrato. Igualmente, el joven como falsa liberación de su maldad, como purificación de sus crímenes, enamora a una bella joven de pueblo, tímida, y la abandona sin razón alguna creyendo que hacia una buena acción visto que no la destruyó ni corrompió como hizo con Sibila y los amigos de éste. La joven Hetty era para él una oportunidad de volver al acontecimiento o raíz con la que su maldad empezó, la destrucción de los sentimientos de la joven actriz. Con ella, es decir, volviendo a esa supuesta raíz, creía corregir el aspecto del cuadro; ello es, de su alma. “No he querido perder a una mujer. Suena esto a vanidad; pero usted comprenderá lo que quiere decir. Era muy bella y se parecía maravillosamente a Sibila Vane. Creo que eso fue lo primero que me atrajo hacia ella”<sup>143</sup>.

Pero Dorian en vez de reconocer cada crimen cometido, tomar consciencia de su maldad, piensa que con un supuesto buen acto limpió su interior. Un buen acto en el cual

---

<sup>142</sup> Ibid. p. 225

<sup>143</sup> Ibid. p. 226

exclusivamente él era el beneficiado aunque afirmara favorecer a otro ser humano ya que había decidido no lastimarla. Este joven, como se contempla, concibe el bien que se pueda hacer hacia el otro, el no influir en su vida, en no utilizar y desechar; de ahí tal aseveración, sin considerar que el respeto a la autonomía del otro ser es un deber en el proceso de sociabilidad. Empero, cuando regresa a la ciudad después de esta “buena acción”, encuentra que la apariencia del cuadro no ha mejorado, sino que en la expresión de éste hay una sonrisa de hipocresía dado que el cambio que dijo buscar nunca fue un cambio real sino por interés, cambio en el cual únicamente él se veía beneficiado.

¿Vanidad? ¿Curiosidad? ¿Hipocresía? ¿No había nada más que eso en su renunciamento? Había algo más. Al menos, eso creía. Pero ¿quién podía decirlo?... No, no había nada más. Por vanidad la había respetado. Por hipocresía había llevado la máscara de la bondad. Por curiosidad había intentado la negación de sí mismo. Ahora lo reconocía<sup>144</sup>.

De donde resulta que, toma el puñal con el que asesinó a Basilio, después de éste insistirle en arrepentirse y reparar los daños, personaje con el que se puede asociar con la consciencia, y lo clava en el retrato, creyendo que de ese modo se liberaría de la insoportable necesidad del alma de transformar su vida.

Pero, no previó que al asesinar el alma (el retrato) asesinaría el cuerpo en vista de que el uno no existe sin el otro. Un cuerpo para sentir, actuar y pensar necesita de la sensibilidad pues sin esta condición, el ser es algo mecánico y no dinámico. Es decir, requiere para moverse, de la intervención de un agente externo en vez de movilizarse por sí mismo gracias a que siente la realidad y toma una posición ante ella.

Ciertamente, Wilde en la novela muestra que Dorian huye de su vida, de la realidad que diariamente construyó, por miedo a las repercusiones sociales y legales que su actuar y sentir pueda traerle. Empero, el resultado final fue la muerte pues, no se puede decir que alguien pueda vivir ignorando la realidad, ignorando lo que siente y vive interiormente. Y aunque el pintor intentó durante mucho tiempo demostrarle que el alma y el cuerpo no pueden separarse “La armonía del cuerpo y del alma. ¡Lo que es esto! Nosotros, en nuestra demencia, hemos separado esas dos cosas e inventado un realismo que es

---

<sup>144</sup> Ibid. p. 234

vulgar, una idealidad vacía”<sup>145</sup>, sus intentos fueron perdidos debido a que sus inclinaciones se orientaron a Lord Henry.

Es de ese modo como nunca vislumbró las verdaderas intenciones de este personaje. Quien en vez de desear sacar al individuo de la exigencia del puritanismo, que como se sabe demandaba del sujeto el rechazo de los deseos y placeres para introducirlo a la productividad del capitalismo incipiente, exigía de éste la negación de la ética puritana para encaminarlo al disfrute de los placeres sensoriales al tiempo que omitía los derechos del pobre o del menos favorecido de sentir y disfrutar los distintos placeres de la vida y el cuerpo. Esto es, Dorian no percibió que la intención del aristócrata en odiar quien rechaza el placer y busca el ascetismo, no es la inviduación sino el individualismo. Es otras palabras, no tuvo consciencia que Lord Henry pretendía dejar a un lado la caridad producto del capitalismo incipiente e incentivar el placer individual del más favorecido a costa del pobre, teniendo presente que la ciencia afirma, como se vio en el capítulo de La Mettrie, que algunos tienen más sensibilidad al placer y otros no pues todo está enmarcado según la configuración del cuerpo o a la capacidad de sentir las distintitas variaciones de los nervios:

Pero como el siglo diecinueve camina hacia la bancarrota con su exagerado derroche de simpatía, quiero sugerir un llamamiento a la ciencia para que nos vuelva al buen camino. La ventaja de las emociones consisten en extraviarnos, y la ventaja de la ciencia, en no conmovernos<sup>146</sup>.

Tampoco el joven Dorian percibió que Lord Henry al naturalizar el placer de los ricos a costas de los pobres, eliminaba la posibilidad de quienes quisieran reivindicarse de transformar su existencia dado que afirmaba que quien actuaba de forma individualista lo hacía guiado exclusivamente de la configuración de su cerebro. Lo que significa que la voluntad, el poder de resistirse al control que pueda ejercer el cuerpo y el instinto es imposible ya que los nervios son quienes dominan y determinan la situación del sujeto.

Hay momentos, nos dicen los psicólogos, en que la pasión por el pecado, o lo que los hombres llaman pecado, domina así nuestra naturaleza, en que cada fibra del cuerpo, parecen poseer instintivamente impulsos medrosos. Los hombres y las mujeres en tales momentos pierden la libertad de su albedrío.

---

<sup>145</sup> Ibid. p. 97

<sup>146</sup> Ibid. p. 116

Van hacia su terrible fin como autómatas. Se les niega la elección, y la conciencia de ambos está muerta, o si vive todavía, vive sólo para dar su hechizo a la rebelión y su encanto a la desobediencia<sup>147</sup>.

Dorian, como se contempla en la novela, fue sujeto y objeto de Lord Henry, quien vio en su inocencia y en el poder de la ciencia y la psicología, la posibilidad de hacer de ése un sujeto de experimento o de una nueva ética visto que al encontrar en la ciencia el conocimiento o la razón que avala las acciones individualistas, ya que como se dijo, la forma como está ordenado el cuerpo varía según el sentir, la sociedad no le juzgaría ni la ley lo castigaría; cada quien podría hacer lo que le conviene según la ciencia dice qué le está permitido. Es así que mientras su físico se conserva, su interior muere. Se conserva su físico pues es lo que se ve a plena luz, pero su alma envejece y nadie nota teniendo presente que se hace parte de una sociedad que mata el alma y preserva el cuerpo o el aspecto o los bienes materiales. De donde se entiende por qué el aristócrata obsequia al joven un espejo ovalado, para que diariamente se observe y aprenda amar su físico y mata su interior. Eso es, abandone su autonomía o su alma. Esto dice Lord Henry a Dorian cuando concibe el poder de sus palabras científicas en sus acciones, cuando reflexiona que sus palabras pueden perturbar el alma del joven y hacer que ése se preocupe por aparentar y dañar su alma pese a su malestar interior. "Un nuevo hedonismo: esto es lo que quiere nuestro siglo. Puede ser usted el símbolo visible. No hay nada que no pueda efectuar con su personalidad. El mundo le pertenece por una temporada"<sup>148</sup>.

---

<sup>147</sup> Ibid. p. 213

<sup>148</sup> Ibid. p. 105

## **OBJETIVO GENERAL**

Analizar a partir del concepto de felicidad en Séneca y La Mettrie la obra “El Retrato de Dorian Gray”

## **OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

1. Mostrar cómo Séneca en la obra “Sobre la felicidad” entiende la felicidad como la posibilidad del individuo de ser agente o causa de sí gracias a la posesión de un alma
2. Comprender en La Mettrie el concepto de felicidad orgánica a partir del libro “Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad”
3. Interpretar “El Retrato de Dorian Gray” con base a los pensamientos filosóficos de los autores: Séneca y La Mettrie

## CONCLUSIONES

Óscar Wilde en la presente obra refleja cómo en el siglo XIX la ciencia destruye la sensibilidad a través de la creación de un espíritu individualista basado en la organización del cuerpo, deseos y necesidades de éste, para avalar los vicios e intereses de unos sobre otros. Pues como es sabido, en un sistema productivista como en el que nació el escritor, y donde el alma revolucionaria del movimiento obrero se apoderaba de las calles y fábricas, encontrar o crear un conocimiento que promoviera la desigualdad como un hecho natural y necesario, y donde el sujeto no podía liberarse de las cadenas sin romper con lo que se es a priori, era imprescindible para opacar al menos favorecido y perpetuar la inequidad. Es así como se observa por qué gracias a los razonamientos de un aficionado a la ciencia, como lo fue Lord Henry, el cuerpo de Dorian Gray no envejeció, pues, sus vicios que deterioraban su interior y lo hacían actuar en contra de otro individuo, no se reflejaban en su aspecto gracias a que encontraron justificación o una falsa razón de ser a través de ese conocimiento.

Y aunque la ciencia promovía este espíritu alegando que buscaba desligar al hombre de las obligaciones morales que la religión impuso desde antaño, alimentar a los pobres, y que impedían al ser humano ser feliz, tenía exclusivamente deseo de hacer al hombre indiferente ante su propio hacer, como ya se mencionó arriba, ya que para los adinerados ingleses (sobre todo burgueses) les era costoso alimentar al pobre creando hospicios, al tiempo que pensaba que promovía la holganza, sin tener presente que aquel estado era producto del desempleo. En la novela, Lord Henry expresó su conformidad con que el pobre aceptara con naturalidad su desdicha, la cual es producto de unas clases, porque como es sabido debe abandonar el producto de su trabajo a favor de unos, y el rico continuara deleitando su ventura sin procurar mirar al oprimido: “Supongo que la verdadera tragedia de los pobres está en que no pueden vivir más que en un constante

renunciamiento de sí mismos. Los bellos pecados, como todas las bellas cosas, son el privilegio de los ricos”<sup>149</sup>.

No obstante, este individualismo aunque le aparentaba al adinerado beneficiarle únicamente a él, porque el desdichado estaba feliz con su mala fortuna mientras el opresor gozaba de las riquezas que la sumisión del oprimido le otorgaba, lo deterioraba interiormente visto que perdía sensibilidad; eso es, al procurarse su propio provecho a costa del otro, la facultad de sentirse afectado, y gracias a la cual se dice que se vive y no sólo se existe dado que se percibe a sí a través del otro, era destruida. Además, al ser considerado este individualismo como un hecho natural, buscar la reparación y con ella sanar psíquicamente al reconocer los daños ocasionados, como dice Wilde tomando voz en la novela: “Hiciese lo que hiciese, nada podría purificarle mientras no confesase su propio pecado”<sup>150</sup>, no era posible. De ahí que el alma de estos sujetos, como la de Dorian, muriera lentamente sin percatarse de ello.

Ahora, para haber evitado este declive, tanto el autor, por medio del pintor Basilio Hallward y en el libro *El alma del hombre bajo el socialismo*, como Séneca en *Sobre la felicidad*, hablaron de abandonar los objetos o riquezas que dominan a los hombres, les despoja de autonomía y los pone en potestad del azar, ocasionándoles de ese modo, insatisfacción e infelicidad puesto que deben estar a la expectativa de lo que el exterior les proporcione, sin derecho a intervenir activamente sobre lo ocurrido. Esto dice Séneca: “Ves, pues, qué mala y funesta servidumbre tendrá que sufrir aquel a quien poseerán alternativamente los placeres y los dolores, los dominios más caprichosos y arrebatados. Hay que encontrar, por tanto, una salida hacia la libertad”<sup>151</sup>.

Basilio habló de enaltecer el alma, protegerla pese a que se hace parte de una sociedad que juzga y se inclina por el exterior o lo material. Y así lo reconoció Dorian cuando al

---

<sup>149</sup> Ibid. p. 141

<sup>150</sup> Ibid. p. 234

<sup>151</sup> SÉNECA, Lucilio. *Sobre la felicidad*. Madrid: Alianza, 1943. p. 51

verse acercándose al posible final de su historia reconoce ser el pintor el verdadero amor que encontró; en vista de que no lo apreció por su físico<sup>152</sup>.

Y Wilde en *El alma del hombre bajo el socialismo*, propone igualar las oportunidades económicas de los sujetos, y para esto, hacer público los medios de producción, con el fin de que el dinero y categorías sociales que estos imponen no ejerzan presión sobre ningún integrante de la sociedad y de ese modo ninguna deba vivir para otros, abandonarse a sí mismo por atarse a lo efímero y material.

Si abolíamos la propiedad privada, tendríamos el verdadero, el bello y saludable individualismo. Nadie derrochará su vida en acumular cosas y símbolos de cosas. Se vivirá. Y vivir es lo más raro que hay en el mundo. Porque la mayoría de los hombres existen nada más<sup>153</sup>.

Como se contempla, abandonando o tomando lo material como poco durable y no parte de la identidad del ser, tanto ricos como pobres podrán desenvolverse, encontrarse a sí mismos sin maltratarse física o psíquicamente, como ocurre en un sistema económico productivista.

## BIBLIOGRAFÍA

---

<sup>152</sup> WILDE, Óscar. Obras completas. El retrato de Dorian Gray. En: Aguilar. Madrid. 1964. p. 167

<sup>153</sup> WILDE, Óscar. Obras completas. El alma del hombre bajo el socialismo. Madrid: Aguilar, 1964. p. 1292

SÉNECA, Lucilio. Sobre la felicidad. Madrid: Alianza, 1943. p. 39-107. ISBN 84-206-1797-0

SÉNECA, Lucilio. Epístolas morales a Lucilio. Madrid: Gredos, 1986. Vol. 1. ISBN 84-249-1033-8

SÉNECA, Lucilio. Epístolas morales a Lucilio. Madrid: Gredos, 1989. Vol. 2. ISBN 84-249-1398-1

ESPINÓS, Josefa, *et al.* Así vivían los romanos. Madrid: Anaya, 1996. p. 4

JUVENAL, Décimo. Sátiras. Madrid: Consejo Superior de Investigación científicas Madrid, 1996. p. 1. ISBN 84-00-07613-3

SEIGNOBOS, Charles. Roma. En: Historia de la civilización antigua. París, 1891. p. 483-314

ANDREAU, J. *Et al.* El comerciante. En: El hombre romano. Madrid, Andrea Giardina, 1996. p. 288-316

NASELLI, Diego. Prácticas sexuales en el Imperio romano: amantes y clientes. *Huellas de la historia*. 2012, nro. 34, p. 1-15. ISSN 1853-2756

KORSTANJE, Maximiliano. Formas de ocio en la antigua Roma: desde la dinastía Julio-Claudia (Octavio Augusto) hasta la Flavia (Tito Flavio Domiciano). *El Periplo Sustentable*. 2008, nro. 15, p. 27-65. ISSN: 1870-9036

DE LA METTRIE, Julien Offray. Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad. 1 ed. Buenos Aires: Cuenco de plata, 2010. p. 25-145. ISBN 978-987-1228-01-0

DE LA METTRIE, Julien Offray. Tratado del alma. En: Obra filosófica. Madrid, Menene Gras Balaguer, 1983. p. 87-170

DE LA METTRIE, Julien Offray. El hombre máquina. 2 ed. Buenos Aires: EUDEBA, 1962. p. 31-102

DE LA METTRIE, Julien Offray. Discurso preliminar. En: Obra filosófica. Madrid, Menene Gras Balaguer, 1983. p. 51- 85

DE LA METTRIE, Julien Offray. Introducción. En: Obra filosófica. Madrid, Menene Gras Balaguer, 1983. p. 7-42

LA METTRIE, Julien Offray. La voluptuosidad. En: El arte de gozar. 1 ed. Pamplona, Elena del Amo, 2015. p. 7-51

ANNUNZIATA, Rossi. La crisis del modelo jerárquico medieval. *Acta poética*. 2011, vol. 32, nro. 2, p. 211-232. ISBN 0185-3082

HOBBSAWM, Eric. La Revolución Francesa. En: La era de la Revolución 1789-1848. 6 ed. Buenos Aires, 2007. p. 61-83

VALENZUELA, Maribel. La Revolución francesa. Magister en docencia universitaria con especialidad en evaluación. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala. Facultad de humanidades, 2008. p. 4-67

WILDE, Óscar. El retrato de Dorian Gray. En: Obras completas. 9 ed. Madrid, Julio Gómez de La Serna, 1964. p. 89-235

WILDE, Óscar. El joven Rey. En: Obras completas. 9 ed. Madrid, Julio Gómez de La Serna, 1964. p. 341-350

WILDE, Óscar. El alma del hombre bajo el socialismo. En: Obras completas. 9 ed. Madrid, Julio Gómez de la Serna, 1964. p. 1287-1314

ENGELS, Federico. La situación de la clase obrera en Inglaterra. En: Escritos de juventud. 1 ed. México D.F., 1981. p. 279-531

ENGLES, Federico. Prólogo a la edición alemana de 1892. En: Escritos de juventud. 1 ed. México D.F., 1981. p. 532- 545

J. PLÁ, Alberto. De los orígenes a las Revoluciones de 1848. En: Introducción a la historia general del movimiento obrero. 1 ed. México D. F., 1984. p. 9-38

ROMERO DORADO, Miguel Ángel. Doctorado en estudios filológicos. Ciudad Real. Universidad de Castilla-La Mancha. 2013. p.p. 1-706

WEBER, Max. La ética protestante y el <<espíritu>> del capitalismo. Madrid: Alianza, 2004. p. 43-236. ISBN 84-206-7237-8